

## **CAPÍTULO PRIMERO**

# **LA SITUACIÓN DEL MAGREB EN LA ESCENA INTERNACIONAL ACTUAL**

## LA SITUACIÓN DEL MAGREB EN LA ESCENA INTERNACIONAL ACTUAL

Por LAURA FELIÚ MARTÍNEZ

### PRESENTACIÓN DEL SUBSISTEMA REGIONAL MAGREBÍ

El término Magreb se ha consolidado en los últimos años como la denominación que designa a cinco países que ocupan el extremo noroccidental del continente africano. Ahora bien, la región magrebí apareció en diferentes momentos históricos como una región de geometría variable, ya fuese a tres (Marruecos, Argelia, Túnez), a cuatro (más Libia) o a cinco países (más Mauritania). En todo caso, resulta evidente la identificación de un Magreb central (al que se suelen referir la mayor parte de estudios académicos) en el que los tres países que lo integran comparten una serie de características comunes que se diluyen a medida que se amplía el espacio a considerar.

No resulta siempre fácil fijar los límites de un subsistema regional. Un primer elemento que comparten los cinco países, y que constituye el núcleo de todo subsistema regional, es la contigüidad o proximidad territorial (desde el desierto libio a la costa atlántica marroquí, de la Argelia mediterránea y sahariana a la Mauritania mauro-negro-africana) (1). De hecho, el propio nombre de la región (que en árabe significa “poniente”)

---

(1) La delimitación de subsistemas también puede realizarse sobre una base funcional, según campos de actividad (*issue areas*) que definen las interacciones dominantes (subsistema económico, de seguridad, etc.) (Barbé 1995: 116).

ya expresa dicha contigüidad, la circunstancia de que se trata del extremo más occidental de un conjunto más amplio: el mundo árabe. Pero la fijación de las fronteras de una región requiere algo más que consideraciones geográficas (si se incluye a Libia, ¿por qué no a Egipto o al Chad?). Deben buscarse criterios adicionales para justificar la opción por uno u otro espacio.

El concepto región de uso habitual tanto por parte de la literatura académica como por el lenguaje común de la calle, el concepto se ve rodeado de múltiples ambigüedades e incluso se ha aplicado muchas veces siguiendo diferentes criterios. Las definiciones de subsistema regional suelen incluir tres elementos básicos: el ya citado criterio geográfico, la existencia de rasgos comunes y, en tercer lugar, el desarrollo de relaciones de especial intensidad, todo ello desde una perspectiva eminentemente estatal. Desde el campo teórico, los diferentes autores optan por destacar unos u otros elementos y, en ocasiones, añaden otros que consideran igualmente significativos. Así por ejemplo, para Cantori y Spiegel un subsistema regional: "[...] es un Estado o dos, o más Estados cercanos e interrelacionados que tienen algún vínculo étnico, lingüístico, cultural, social e histórico común y cuyo sentido de identidad es con frecuencia incrementado por las acciones y actitudes de Estados externos al sistema" (2). En el caso del Magreb, los vínculos entre los diferentes Estados y sus respectivas sociedades son fácilmente identificables aunque, y al igual que en todas las regiones, los factores diferenciadores se encuentran igualmente presentes. En la primera categoría destaca la pertenencia común al mundo musulmán y a la misma escuela jurídica (el Islam sunní de rito malekí) o, por ejemplo, la presencia beréber en todos los países (3). Hay que destacar también una evolución histórica en muchos momentos paralela (4), estructuras sociales parecidas o constreñimientos geopolíti-

---

(2) CANTORI Y SPIEGEL (1970: 607).

(3) Resulta difícil conocer con exactitud las cifras de población de habla beréber. Por lo común se suelen ofrecer las siguientes cifras: 40% de la población marroquí, 20% en Argelia, entre el 5 y el 10% en Libia y Mauritania y 1% en Túnez (Youssi 1991: 276).

(4) A lo largo de la historia difícilmente puede hablarse de Magreb como unidad político-social. La unidad territorial ha sido siempre muy efímera y no ha abarcado al conjunto de territorios considerados. Los historiadores cuando quieren resaltar los momentos de mayor convergencia se remontan al s. III, al imperio fatimida (s. X) o a la dinastía beréber de los almohades, representada por Abd el Munin "el unitario", que comprendía en el s. XII de la Cirenaica al Atlas. Marruecos quedó fuera del control otomano de la región, y la colonización francesa (la más extensa en el Magreb) tampoco unificó sus colonias y protectorados en la zona.

cos compartidos. Las disparidades son igualmente importantes: procesos de construcción nacional divergentes (del mesianismo libio al sistema neotribal mauritano), reparto desigual de recursos, diferentes vocaciones de política exterior, etc.

La segunda parte de la definición presenta otro aspecto interesante: los efectos que sobre la consciencia común tienen acontecimientos exteriores que se proyectan sobre la región. Uno de los factores que ha ocupado de manera preferente la atención de los investigadores es la existencia o percepción de amenazas externas. En el caso del Magreb, uno de los momentos álgidos en la búsqueda de una identidad común se produjo durante la lucha por la independencia frente a las metrópolis. En ese momento, diferentes sectores políticos intentaron, con poco éxito, coordinar esfuerzos para expulsar al colonizador y unificar la región (5). Con posterioridad, la amenaza exterior tendrá un marcado carácter económico, en un contexto de globalización del sistema económico internacional (6).

Continuando con la búsqueda de argumentos que confirmen o no la consideración del Magreb como subsistema regional, es necesario seguir remitiéndose a la obra de los teóricos. W. R. Thompson destaca especialmente el factor "interdependencia" en el interior de la región, y apunta otras condiciones imprescindibles para que se pueda hablar de subsistema regional: "[...] la regularidad e intensidad de las interacciones de tal forma que un cambio en una de las partes afecte a las otras partes; que los actores estén en general próximos, que exista un reconocimiento

---

(5) La pugna por la liberación del yugo colonial de los años cincuenta y primeros sesenta coincidió con el período de pleno auge del panarabismo, simbolizado por la figura del presidente egipcio G.A. Nasser, que reclamaba de manera más bien retórica una vuelta al período de esplendor árabe a través de una unión de Marruecos a Iraq. En el norte de África, diferentes sectores políticos intentaron coordinar, un movimiento panmagrebí, que se circunscribió a determinadas elites políticas e intelectuales y que chocó con la lógica de la soberanía nacional una vez los diferentes territorios accedieron a la independencia. El ejemplo más representativo de aquellos deseos ("La unificación del Norte de África desde Salum a Casablanca", en palabras del presidente tunecino H. Bourguiba) fue la celebración de la Conferencia de Tánger de 1958 en la que los partidos políticos magrebíes reunidos proyectaron una Carta común y la creación de una Asamblea Constituyente, con el telón de fondo de la lucha por la independencia de los hermanos argelinos.

(6) La dependencia económica de los países magrebíes de los vecinos europeos del norte se puede volver dramática cuando se percibe cómo éste conjunto se cierra sobre sí mismo, al mismo tiempo que otras áreas compiten con el Magreb para convertirse en interlocutores privilegiados. Estas dificultades tienen un efecto catalizador sobre la región y obligan a plantearse los intentos más serios de concertación general.

interno y externo del subsistema como distinto, y que haya al menos dos, y probablemente más, actores” (7). Con relación a la intensidad de las relaciones, generalmente se piensa en la existencia de múltiples vínculos e intercambios de carácter cooperativo, pero en ocasiones lo definitorio de la región es justo lo contrario: la ausencia de cooperación. Este es sin duda el caso del Magreb, una región marcada por la incapacidad de gestionar los conflictos existentes y de crear mecanismos para prevenir el estallido de nuevos. La competencia entre los dos grandes magrebíes (Marruecos y Argelia) por lograr la hegemonía en la región explica sólo en parte este déficit (8). Efectivamente, un conflicto, el del Sahara Occidental, ha sido desde los años setenta el principal polo de demarcación de las fronteras regionales, mucho antes de que estos contornos quedasen fijados por la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA) en 1989. Aquel asunto ha vinculado y vincula de manera muy estrecha a los cinco países magrebíes, a lo largo de las últimas décadas todos los Estados se han visto implicados, más o menos directamente según los casos, en el conflicto armado, y su definitiva resolución deberá implicar, de nuevo, a todos ellos.

La definición de Thompson contiene otro elemento clave: el factor perceptivo, la existencia de un reconocimiento interno y externo del subsistema como distinto. De nuevo hay que recordar aquí el uso generalizado y la divulgación de la denominación “Magreb” tanto en el interior de la región como fuera de ella. A pesar de ello, se deberá reconocer que la consciencia regional, más allá de determinadas elites, es en todos los países extremadamente débil.

El elemento perceptivo se complementa asimismo con un factor que muchas veces queda relegado en las definiciones, pero que no es menos importante: el volitivo (la voluntad de constituirse como región o de pertenecer a ella). En el norte de África, Estados que poseen múltiples vocaciones que se superponen a la vocación magrebí (Libia y su fascinación mediorienta, Mauritania y sus lazos con África Occidental) optan en un determinado momento por ser incluidos en este entorno concreto. La cre-

---

(7) THOMPSON (1973: 101).

(8) Los factores de exacerbación de conflictos en la región son múltiples: desde el carácter autoritario de los regímenes que impide la expresión de la pluralidad, factores identitarios, socio-económicos, de carácter ecológico vinculados a los anteriores o políticas armamentísticas que relegan la prioridad del desarrollo.

ación de la organización regional anteriormente citada (la UMA) es la mejor expresión de dicha voluntad (9).

La calificación del Magreb como subsistema internacional permite, en primer lugar, realizar una aproximación a la región desde una perspectiva sistémica. El uso del concepto de sistema internacional resulta adecuado en el momento que se pretende ofrecer una visión global del norte de África, de su papel dentro del sistema internacional y de la naturaleza de las interacciones en su interior (10). Tal y como afirma R. Grasa, aplicar una pauta de análisis del sistema, y por extensión del subsistema, implica: “[...] discernir la naturaleza y tipo de los actores que operan en él, la estratificación o la distribución de poder imperante en su seno y en las diversas estructuras asociadas, el tipo y dinámica de relaciones e interacciones dominantes entre los actores y, por último, las normas de conducta, convenciones y reglas que ordenan dichas interacciones” (11).

A lo largo de las siguientes páginas se desarrollarán algunos de los anteriores aspectos, con el objetivo de destacar la especificidad del subsistema magrebí en el interior del sistema internacional actual. En primer lugar se pasa a analizar en qué circunstancias se produjo la integración de la región en el interior del sistema internacional tras la Segunda Guerra Mundial. A continuación se analiza la relevancia del Magreb en el contexto de enfrentamiento bipolar. Por último, se incluyen algunas consideraciones relativas a los efectos de los cambios internacionales de la posguerra fría sobre la relevancia de la región y sobre los posibles desarrollos futuros. Estas diferentes fases son abordadas a través del seguimiento de los cambios experimentados por la estructura y las dinámicas regionales.

---

(9) Esta voluntad puede responder a factores muy diversos, y a veces muy alejados del hecho de compartir características o lazos comunes. En el caso de la Liga Árabe, por ejemplo, las Islas Comores pasan a formar parte de la organización a pesar de ni tan siquiera tener el árabe como lengua oficial. Objetivos como la búsqueda de un acercamiento al mundo musulmán o de ayuda a su débil economía pueden haber aconsejado una decisión de esta índole y pueden ejercer a posteriori cierta influencia sobre las conciencias individuales..

(10) El concepto de sistema internacional, desarrollado en un primer momento por el teórico M. Kaplan (1957), es definido por E. Barbé (1995: 115) como: “(...) un conjunto de actores, cuyas relaciones generan una configuración de poder (estructura) dentro de la cual se produce una red compleja de interacciones (proceso) de acuerdo a determinadas reglas”. Sobre la aplicación del concepto de sistema internacional a las relaciones internacionales véase la citada obra de Barbé.

(11) GRASA (1998: 33).

## LA INTEGRACIÓN NORMATIVA E INSTITUCIONAL EN EL SISTEMA INTERNACIONAL DE POSGUERRA

Los años cincuenta marcaron el ingreso de pleno de los países de la región en el sistema internacional, si bien Argelia deberá esperar hasta principios de la siguiente década. Este acceso se realizó en un contexto y circunstancias hasta ahora inéditas. En primer lugar, se ha de destacar el carácter mundial y en expansión de la sociedad internacional, que integró la pluralidad de sociedades que coexistían con anterioridad (12). En segundo lugar, el sistema internacional surgido de la Segunda Guerra Mundial se encontraba atravesado por la fractura Este-Oeste. La tensión entre dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, comportó la ideologización y militarización creciente de la escena internacional. La progresiva extensión de la guerra fría al conjunto del planeta obligó a analizar todo tipo de fenómenos bajo la óptica bipolar. En tercer lugar, la fractura Norte-Sur quedó relegada a un segundo plano frente al predominio del enfrentamiento bipolar y con él, de los temas político-militares. A pesar de que dicha fractura aparece de manera muy clara y gráfica en el ámbito mediterráneo entre los países de la ribera norte y sur —y del hecho de que algunos países de la región intentan convertirse en los adalides de la causa tercermundista—, lo cierto es que las problemáticas derivadas de dicha fractura quedaron y marginadas frente a consideraciones propias de la guerra fría.

El pasado colonial condicionó y limitó enormemente el proceso de integración del Magreb en el sistema internacional. Si bien el discurso de los respectivos dirigentes recuerda la lucha contra toda forma de imperalismo y reitera el objetivo de conseguir una independencia completa frente a las antiguas metrópolis, lo cierto es que una serie de factores estructurales restringieron el margen de maniobra de los nuevos Estados. Estos lazos coloniales identifican de entrada a una serie de Estados externos que ejercieron y ejercen una fuerte influencia en la zona. Entre ellos destaca especialmente Francia, además de España. A estos Estados debe añadirse la omnipresencia del gigante americano, que sólo en parte se vio equilibrada por los vínculos con la URSS y los países socialistas.

---

(12) Los signos de esta expansión mundial son, según Mayall (1978: 136): Ausencia de actores fuera de la sociedad internacional (*outsiders*), generalización del fenómeno del Estado e identificación de un substrato cultural común relacionado con el proceso de modernización.

La integración normativa e institucional de estos cinco países en el sistema internacional se consumó con su ingreso en Naciones Unidas. Esta incorporación supuso la aceptación de los principios en los que se basa el Derecho Internacional, así como la firma y ratificación de los principales textos y tratados internacionales. Culmina de esta manera el proceso por el cual el derecho musulmán queda relegado a aspectos muy concretos del ordenamiento de las relaciones privadas (familia, estatuto de la mujer, herencia, etc.).

El Magreb completa este proceso de integración a través de una vasta red de mecanismos y organizaciones, que se superponen entre ellos. Con el paso de los años, se configura alrededor de la región una red institucional que es ya muy completa al final de la guerra fría. Puede destacarse la presencia de estos países en mecanismos interregionales (por ejemplo de carácter Mediterráneo como el grupo 5 + 5 o el Partenariado Euromediterráneo); en organizaciones suprarregionales del entorno musulmán y árabe (Organización de la Conferencia Islámica y Liga Árabe) (13) y del Tercer Mundo (Movimiento de Países no Alineados, MNA); o en organizaciones hemisféricas, como es el caso del ámbito interafricano (OUA) (14). Esta red de organizaciones e instituciones facilita la introducción de mecanismos de orden ligados con el derecho internacional, y simbolizados por la conformación de regímenes internacionales (15). La mayor parte de organizaciones citadas tienen un carácter eminentemente político-diplomático, y se caracterizan por su bajo nivel de integración. Los vínculos de

---

(13) Marruecos jugó un papel importante en la creación de la OCI tras el incendio de la mezquita Al Aqsa de Jerusalén. Hasán II invitó a una serie de dirigentes musulmanes a Rabat, donde se formalizó la propuesta. Finalmente una Carta de la Organización fue adoptada en 1972 durante la Tercera Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores Islámicos. El Magreb ocupa una posición más marginal en la Liga Árabe en esos primeros años. Cuando se crea la organización el norte de África aún se encuentra bajo ocupación colonial. Libia es el primer país que ingresa en 1953 y Mauritania el último en 1973.

(14) Antes de la creación de la OUA, Marruecos y Argelia formaban parte del denominado "grupo de Casablanca" (que desaparecerá en 1963) que propugnaba una mayor cooperación y unidad del continente y la desaparición del neocolonialismo, frente al "grupo de Monrovia" de posiciones más moderadas. Las alianzas de la región varían en los años sesenta, momento en que la guerra fría se introduce con mayor fuerza en el continente. Sobre todo desde la llegada de Hasán II al poder, Marruecos se integra en el grupo de Estados del África conservadora y pro-occidental, frente a un conjunto de Estados progresistas, entre los que se encuentra Argelia.

(15) Régimen internacional es definido por Stephen D. Krasner (1983: 12) como: "Principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones implícitos o explícitos alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores en una área concreta de las Relaciones Internacionales".



carácter militar y económico se realizan de manera preferente a través de vías menos formales, tal y como se explicará más adelante.

La integración de la región en el sistema internacional comportó un proceso de adaptación de las respectivas estructuras a nuevas demandas. El desafío de la edificación del nuevo Estado exigió la acomodación a las necesidades político-militares y socio-económicas del momento. En este proceso resultó perentorio definir las líneas directrices de las nuevas políticas exteriores. Al haber escogido los diferentes Estados modelos muy diferentes de construcción nacional, lógicamente sus planteamientos de política exterior difirieron notablemente. El papel (*rol*) que pretende jugar cada uno de estos países en la escena internacional es bien diferente. Marruecos podría ser calificado, según la clasificación elaborada por K.J. Holsti (16), de “aliado fiable” (de Occidente). Los responsables de la política exterior marroquí declaran su compromiso con los intereses occidentales en diferentes campos e intentan convertir Marruecos en un “aliado privilegiado”. En la práctica, la estrategia marroquí se complementó con el establecimiento de ejes alternativos o secundarios, que pudiesen convertirse en primarios en el caso de que se deterioren las relaciones con el resto de sus ejes de política exterior (17).

Argelia simboliza el socialismo revolucionario de verbo encendido y acción prudente. En terminología holstiana sería el “independiente activo”. Unas palabras del presidente H. Bumedián pueden servir de ejemplo del lenguaje y tono utilizado: “Argelia practica una diplomacia a imagen de su pueblo: orgullosa, incómoda, rebelde y que no se alinea” (18). Este papel queda reflejado en los objetivos establecidos por el discurso oficial desde los tiempos de Ben Bella: defensa de la independencia nacional, restauración de la identidad nacional, no intervención extranjera, eliminación de bases militares foráneas, rechazo de la política de bloques y las alianzas militares, solidaridad con los movimientos de liberación y democráticos, y

---

(16) HOLSTI (1989) elabora una completa tipología de concepciones del papel que realizan los Estados en la escena internacional. Estos papeles (*roles*) se basan en las definiciones elaboradas por los decisores políticos de, compromisos, reglas y acciones que debería realizar su Estado y de las funciones que igualmente se desea que realicen. Estos *roles* reflejan predisposiciones básicas, temores y actitudes hacia el mundo exterior.

(17) Este es el caso de las relaciones con el bloque del Este, que se aborda más adelante. Sobre la política exterior marroquí ver las obras: Berramdane (1987) y Hernando de Larramendi (1997).

(18) Citado en Grimaud (1984: 10).

lucha contra el subdesarrollo y la explotación económica. La gran continuidad del discurso argelino puede hacer pensar en cierto dogmatismo ideológico. En realidad, la práctica se mostró menos rígida y, como en los otros países magrebíes, mucho más rica en facetas de lo que muestra un análisis más superficial. En todo caso, la virtud del planteamiento de política exterior argelina fue la capacidad de saber erigirse una imagen coherente (19).

Libia por su parte, es una curiosa mezcla, de radicalismo e idealismo. En terminología de Holsti, es el prototipo del “bastión de la revolución, el liberador”. Los ideales revolucionarios marcados por el discurso libio pueden resumirse en el lema nasserista que Gaddafi hace suyo: “Libertad, socialismo, y unidad”. El líder de la “revolución verde” conceptualiza el primer principio de la siguiente manera: “Libertad [...] es la liberación de nuestra querida tierra del demonio y de los intrusos, de los elementos imperialistas y reaccionarios, y también la emancipación de todo el hogar árabe, en todas sus partes, frente a cada intruso y agresor culpable” (20). La Tercera Teoría Internacional presentada por Gaddafi en su *Libro Verde* constituye un plan para implementar, en base a estos principios, un modelo político, económico y cultural alternativo al que rige las relaciones internacionales (21). En la práctica, la imagen ofrecida por la política libia es de un marcado radicalismo, que contempla el terrorismo como un instrumento más de política exterior. Se trata de una imagen alejada del comportamiento más constructivo y responsable de Argelia. Los objetivos deben ser realizados a través de una “política agresiva”, basada en la desestabilización y la fuerza. A pesar de ello, toda acción pasa por el cedazo de la valoración de su oportunidad antes de ser llevada a cabo. La renuncia en un determinado momento a una acción concreta no implica prescindir del objetivo que lo inspiraba, sino que es una espera a condiciones más favorables antes de llevarlo a cabo. Esta flexibilidad contribuye a que la imagen ofrecida por la política exterior gaddafiana sea caprichosa y variable, cuando en

---

(19) KORANY (1984) destaca el papel de Argelia como ejemplo de conducta a seguir; Argelia es durante mucho tiempo un modelo de liberación nacional para muchos países del Tercer Mundo.

(20) Discurso de Gaddafi en Trípoli poco después del triunfo de la revolución, citado en Zartman y Kluge (1984: 181).

(21) Esta teoría, pensada para el contexto de los países musulmanes y del Tercer Mundo, se presenta como un sustituto de las ideologías capitalista y comunista. Términos como no alineamiento o neutralidad positiva son utilizados por Gaddafi otorgándoles un significado ligeramente diferente al que tienen en otros foros.

realidad se caracteriza por la tenacidad de sus objetivos en un contexto adverso a ellos.

Túnez es, como acertadamente describe N. Grimaud, "*Bent nas*", expresión en árabe dialectal que designa a quien debe ser respetado por su buena imagen (la dictadura que cuida su apariencia democrática) (22). Es el exponente de la moderación y de la búsqueda del término medio (la aliada a Occidente y la sede de la OLP durante años). Es, como dice W. K. Ruf, el "compromiso razonable" en búsqueda de la estabilidad de su entorno, con el telón de fondo constante de la preocupación por su propia seguridad (23).

Por último, Mauritania es la imagen del Estado frágil. Sólo de manera esporádica intenta, con poco éxito, tener un papel activo en las relaciones árabe-africanas, especialmente como "puente de unión" entre entornos (según la expresión del presidente Moktar Uld Daddah) (24). En realidad, el principal rasgo a destacar es la debilidad de su presencia en el sistema regional e internacional que comporta una preocupación constante por la propia supervivencia como Estado (25).

A pesar de la variedad de estilos y opciones de los países magrebíes, pueden resaltarse algunos rasgos comunes, muchos de ellos aún presentes en las políticas exteriores de estos Estados (26). En primer lugar, la penetración externa de todo el proceso de toma de decisiones, con actores exteriores participando de manera autoritaria en la asignación de recursos y en la determinación de los objetivos nacionales. Este hecho deriva de la situación de la región en el interior del sistema internacional, caracterizada por una fuerte vulnerabilidad y dependencia frente a factores externos. En este sentido, se debe destacar la creciente importancia de los factores económico-financieros en la definición de las políticas exteriores. En el estudio de las respectivas políticas exteriores resulta

---

(22) GRIMAUD (1995: 212).

(23) RUF, W. K. (1974).

(24) BABA MISKÉ, A. (1990: 129).

(25) Se trata pues, de una política exterior eminentemente reactiva que desde el acceso a la independencia ha dependido de la actitud de Marruecos y Argelia y, sobre todo, de la evolución del conflicto del Sahara Occidental y de la llegada de la ayuda exterior.

(26) Muchas de las características que se apuntan a continuación son inherentes a Estados en proceso de desarrollo. Uno de los principales problemas a que se enfrenta un análisis de este tipo es el hecho de que los instrumentos de análisis han sido pensados y aplicados de manera preferente a los países desarrollados y que la literatura sobre políticas exteriores de Estados periféricos es aún escasa. Sobre algunos de estos temas ver la revisión bibliográfica realizada por Dessouki y Korany (1984).

pues necesario un análisis de cómo afectan las constricciones externas y las estructuras globales a todo el proceso.

En segundo lugar, un principio general de la acción exterior (la estrecha imbricación entre política interna y exterior) deviene norma en el caso del Magreb. La búsqueda de legitimidad por parte de regímenes dictatoriales, que se enfrentan a graves problemáticas en el interior de los respectivos Estados, convierte a la acción exterior en un instrumento preferente de regulación del campo político-social. La actividad exterior de los diferentes Estados tendrá en numerosas ocasiones un marcado carácter populista; la política exterior servirá, en momentos de crisis, para desviar la atención interna de los problemas domésticos.

En tercer lugar, el diseño y dirección de estas políticas se encuentra fuertemente centralizado, ya sea monopolio de los respectivos jefes de Estado y de Gobierno o de los omnipotentes partidos únicos. Los mecanismos de control sobre el poder ejecutivo son prácticamente inexistentes. Esta característica explica el porqué muchos trabajos sobre las políticas exteriores de la región centran buena parte de su análisis en el estudio (de tintes psicológicos) de la personalidad de sus líderes. Esto no ha de llevar a una simplificación en el análisis de las políticas exteriores, que obvie la importancia de los factores internos y de los diferentes contextos (regional e internacional) en la conformación de dicha política. Asimismo, se debe evitar una visión estática; como se verá, las políticas exteriores evolucionan a lo largo del período, siendo los dirigentes los mismos.

A esto se añade, en cuarto lugar, una progresiva “concepción burocrática de la política exterior y de las relaciones exteriores”, según la expresión que R. Grasa aplica al caso centroamericano. Según este autor, esta concepción: “[...] percibe las orientaciones y objetivos hacia una zona o país determinado como el producto de negociaciones y regateos entre diversos actores de la misma administración o país”. Esta falta de iniciativa será más y más visible en el Magreb a medida que los intentos de implementar políticas exteriores autónomas se vean arrinconados por supuestos “constreñimientos ineludibles” (27).

En quinto lugar, a pesar de la enorme disparidad de los planteamientos y acciones llevadas a cabo, es posible localizar una serie de prioridades comunes, todas ellas impregnadas de un lenguaje nacionalista

---

(27) GRASA (1998: 42).

encendido. El discurso de política exterior gira siempre entorno a la preservación de la soberanía, ya sea en su vertiente interna o externa. Así pues, garantizar las fronteras recién confirmadas, desarrollar una política autónoma que deje atrás las sujeciones del colonialismo o asegurar una independencia económica que conduzca hacia el desarrollo del país son objetivos compartidos inspirados por una preocupación común. La susceptibilidad frente a cualquier atisbo de neocolonialismo planteará los dilemas más importantes de la política exterior de estos países, incluso en aquellos que han optado por una política pro-occidental. ¿Se debe optar por la ayuda o por mantener la autonomía dentro del sistema? Esta disyuntiva, que marca la vida exterior del conjunto de países del Tercer Mundo se irá diluyendo a medida que se acerque el fin de la guerra fría. La consecución de estos está aún muy lejos de ser realizada, a excepción de la confirmación de las fronteras surgidas del proceso colonial (28).

En sexto lugar, y relacionado con lo anterior, los Estados magrebés intentan preservar cierta flexibilidad en sus relaciones exteriores. A pesar de las claras vocaciones de los Estados considerados (ya sea hacia el Este, el Oeste o el Tercer Mundo), se observa el desarrollo de políticas pragmáticas que permiten, en caso de necesidad, sustituir al viejo aliado de ayer por el de mañana. En algunos casos este juego a diferentes bandas es más evidente que en otros. Marruecos desarrolla su política exterior hacia dos ejes complementarios: la alianza con Occidente, que domina su política como eje estratégico central, y una táctica constante de equilibrio Este-Oeste y Sur-Sur gracias a la vasta red de relaciones con diversos interlocutores (29). Los ejes alternativos se utilizan a veces para presionar a Occidente hacia una confirmación de la alianza existente, en otras ocasiones como opción independiente de política exterior (30). Se trata de una política de contrapesos especialmente útil para países con

---

(28) Esta confirmación se ha de interpretar en un sentido restringido. Marruecos debe renunciar a parte de Argelia y a Mauritania y queda por ver qué pasará con el Sahara; Libia debe abandonar la banda de Auzu en el norte del Chad tras la sentencia adversa del TIJ y una costosa campaña militar que no consiguió sus objetivos.

(29) Sobre este tema ver Berramdane (1987).

(30) La dialéctica neutralista que caracterizó el reinado de Mohamed V fue utilizada para conseguir un mayor apoyo de Occidente. Entre las acciones de su reinado destaca: la defensa de la cuestión argelina, la política desarrollada durante los acontecimientos en Oriente Medio de 1957 a 1958, o la actitud frente a la crisis angoleña de 1960-1961. Hasán II abandonó bien pronto este discurso, aunque siguió con el juego a varias bandas para garantizar la ayuda occidental.

debilidades estructurales, pero que realmente sólo pueden practicarla aquellos que poseen unos recursos mínimos. En la práctica, las opciones se vieron sensiblemente disminuidas por cuestiones ajenas a la voluntad de los dirigentes magrebíes. (Ya sea por las susceptibilidades derivadas del período colonial en el caso de Argelia, ya por cálculos geopolíticos en el caso de Marruecos y la cuestión del Sahara o por constreñimientos coyunturales en el caso de la enemistad libio-americana). Ello no obsta para que durante breves períodos, una vez pasaban las crisis más agudas, estos países volvieran a abrir ligeramente su acción exterior hacia otras direcciones. Esta flexibilidad también les permitió hacer uso de una de sus principales bazas en la escena internacional: convertirse en interlocutores-puente hacia determinados conjuntos regionales (Marruecos como mediador en Oriente Medio, Argelia como figura imprescindible en el diálogo Norte-Sur, Túnez como la voz árabe de la modernidad y la moderación, Libia como país influyente en África negra).

En último lugar, la escasez de recursos limitó y limita sensiblemente la aplicación de los objetivos planteados (31). El hecho de formar parte del mundo en desarrollo condiciona la acción exterior, si bien aquellos países que poseen hidrocarburos han tenido, durante largos períodos, un mayor margen de maniobra. A pesar de ello, y sobre todo en el caso libio, los objetivos fueron planteados con una excesiva ambición y no estaban en consonancia con los datos materiales. Esto explica en parte frustraciones posteriores y huidas hacia delante radicales.

## **CAMBIO DE LA POSICIÓN DEL MAGREB EN EL SISTEMA INTERNACIONAL**

Preguntarse sobre la posición del Magreb en el sistema internacional contemporáneo requiere analizar, en primer lugar, el valor de la región desde el punto de vista de las potencias del sistema e insertar este estudio en el marco de la evolución del sistema bipolar. Se trata de dilucidar hasta qué punto la región se vio atravesada por la fractura Este-Oeste y cómo afectó el fin de la guerra fría a su relevancia internacional y a su evolución interna. Otras dimensiones más allá de los aspectos político-militares, que dominaron el mundo de la posguerra mundial, son también analizadas.

---

(31) BATTISTELLA (1996).

## Los regímenes magrebíes y la fractura Este-Oeste

Durante la segunda mitad del siglo XX el Mediterráneo se fue adentrando progresivamente en un clima de guerra fría y la región vivió su conversión en escenario relevante de la lógica bipolar. La presencia permanente de la Sexta Flota de los EE.UU., realizando las funciones ejercidas hasta entonces por el Reino Unido, supuso el inicio de la militarización del Mediterráneo, un mar tradicionalmente conflictivo (32). La creación de la OTAN en 1949 confirmó la presencia estadounidense en la zona, así como su interés por el flanco sur de Europa. Asimismo, los estados occidentales consideraron la región como su “dominio reservado”. Esta percepción derivaba principalmente de la proximidad geográfica con Europa, que la convertía en vital para su seguridad, y de la existencia de vínculos estrechos producto de una historia común.

De entre todas las potencias con presencia en la región, Estados Unidos destacó como líder indiscutible en el ámbito político-militar (como se vio por ejemplo en su actuación durante la crisis de Suez en 1956), a pesar de la presión creciente ejercida por el bloque del Este. De hecho, el interés de EE.UU. por la zona aumentó proporcionalmente al crecimiento de la presencia soviética, contemplada como una amenaza a sus intereses. Ahora bien, desde un primer momento la URSS tuvo serias dificultades en establecer una presencia fija en la región, y su presencia fue meramente ocasional hasta 1964. En estos años la URSS se encontraba “encerrada” entre el telón de acero al oeste, y la rivalidad china en su flanco oriental (33). A partir de este momento la Unión Soviética declaró su voluntad de penetrar en la región, especialmente en el juego político de Oriente Medio. El período de distensión que ocupó parte de los años sesenta y setenta facilitó una mayor estabilidad de la zona. Algunos autores utilizan el término “duopolio” para referirse a la doble presencia durante este período

---

(32) A finales de la década de los cuarenta el Magreb estaba plenamente integrado en el mapa diseñado por la Casa Blanca siguiendo el rastro de las zonas vitales marcadas por el presidente H. Truman. El cambio se produjo tras la renuncia británica en 1947 a mantener las responsabilidades que había asumido en el Mediterráneo oriental. Los EE.UU. tomaron entonces el testigo como gendarmes de la zona, con objeto de contener el expansionismo de la URSS (Gaddis 1982). La Sexta Flota navegó por aguas mediterráneas de manera permanente desde esa fecha. Esta flota suponía un 10% del total de la fuerza naval estadounidense.

(33) Durante estos años la estrategia soviética consistió en construir una armada que pudiera rivalizar con la Sexta Flota, y en conseguir el máximo de facilidades para sus barcos en los puertos mediterráneos (Saaf 1989: 225-226).

de las superpotencias en el Mediterráneo, caracterizada por el equilibrio. En todo caso, este duopolio debe entenderse como un reparto simbólico de las respectivas zonas de influencia y como el ejercicio de una política de contención mutua. Como se ha dicho, EE.UU. dominaba la mayor parte de flancos en el ámbito militar, mientras que la URSS experimentó una pérdida progresiva de influencia, especialmente en el Mediterráneo Oriental (34). En la década de los años ochenta el panorama varía sensiblemente tras el recrudecimiento de la dialéctica bipolar que supone la segunda guerra fría. Los vínculos político-militares estadounidenses del período confirman su hegemonía en la región a pesar de los lazos de algunos Estados con el bloque del Este (35). En el marco de la OTAN y con el telón de fondo de la presión soviética sobre la zona, se firman una serie de acuerdos de asistencia militar con Grecia, Turquía, España e Italia en la ribera norte; por otra parte, EE.UU. concreta acuerdos de naturaleza militar con Marruecos, Túnez, Egipto y Arabia Saudí en la sur (36).

Visto el juego de fuerzas, y a pesar de la importancia que las superpotencias otorgan al Magreb, éste ha de ser considerado marginal en el juego bipolar, a diferencia de otras zonas del planeta (como Europa Oriental, Centroamérica o algunas zonas asiáticas) que sí son escenario preferente de la guerra fría. Únicamente algunos puntos en el Mediterráneo Oriental (Grecia y Turquía) y en Oriente Medio (tras la crisis petrolífera que sigue a la guerra árabe-israelí de 1973) son considerados zonas estratégicas prioritarias. No es el caso del Magreb, que centra su relevancia en ser zona de paso hacia otras regiones vitales (norte de Africa como ruta de

---

(34) En detrimento de la URSS hay que reseñar el hecho de que Albania, el único país de doctrina marxista-leninista de la región, se retiró del Pacto de Varsovia en 1968 después de la ruptura total de relaciones en 1961. Las bases soviéticas permanentes en Egipto fueron abandonadas en 1976 por voluntad del presidente Anuar al-Sadat, y lo mismo ocurrió con Sudán en 1977 y Somalia en 1978. De manera global, La URSS sólo disponía de una decena de puertos de estacionamiento, la mayoría de ellos en Yugoslavia (donde se aprovisionaban sus submarinos), de los puertos sirios de Tartús y Lataquía y de algunos puntos en las costas de Argelia y Libia.

(35) Al iniciarse la década, la relación de fuerzas aéreas en la ribera sur (sin contar los aviones de largo alcance) era favorable al Pacto de Varsovia. Respecto a las flotas, la URSS había llegado a su punto álgido en 1973, para después iniciar un descenso debido en gran parte al distanciamiento de Egipto.

(36) En el sur del Mediterráneo las principales bases se encontraban en Egipto (bases aéreas de Qena, El Cairo y Ras Banas en aguas del mar Rojo). En la costa norte, la presencia militar más importante se centraba en Italia.



aprovechamiento del petróleo de Oriente Medio hacia Europa) (37), o en servir de base de operaciones en el continente africano, sobre todo en los momentos de mayor intervencionismo soviético. Estas consideraciones llevaron a incluir la región, principalmente a través del enclave marroquí, en el nuevo dispositivo estratégico ideado por la administración Reagan a principios de los años ochenta, que pretendía dar respuestas rápidas e intensas a las crisis que se planteasen en una vasta zona (38).

En este contexto, ¿Hasta qué punto las ambiciones de las superpotencias se dirigieron hacia la región, y qué eco encontraron entre los dirigentes magrebíes? Algunos autores presentan el Magreb como una zona en la que, a diferencia de otras regiones como Europa Central, no existían fronteras fijas y delimitadas entre los bloques. Según esta visión, la región era de manera constante un “territorio a conquistar”, que iba variando su configuración a lo largo del período. El elemento marítimo era importante en esta percepción, por el hecho de que muchos de los países ribereños no estaban adscritos, de manera clara, a uno u otro bloque. A pesar de que hay algo de cierto en esta presentación, esta visión correspondería más a zonas colindantes como la región del Nilo o el Cuerno de África; en general se puede afirmar que el Magreb se encontraba ya entonces en la “área natural” de influencia occidental, y que, como se explicará, la URSS difícilmente esperaba penetrar en la zona buscando la oportunidad de “una segunda Cuba” (por ejemplo aprovechando la guerra en el Sahara). Esto no quiere decir que la URSS no tuviera expectativas en la zona, sino que, en todo caso, el objetivo era neutralizar en lo posible la influencia occidental, pero no reemplazarla. Como se verá, la URSS siguió en todo momento una política pragmática en la zona.

---

(37) La problemática del abastecimiento de crudo a Europa era, todavía en la década de los ochenta, un asunto importante, a pesar de que la dependencia del petróleo mediorienta había disminuido progresivamente en términos absolutos, gracias a un esfuerzo de diversificación de proveedores. El crudo procedente de la OPEP pasó de representar un 94,6 % en 1973 a un 76,9 % diez años más tarde. Esto no eliminó la vulnerabilidad de las importaciones europeas. Por aguas mediterráneas circulaba en estos años la práctica totalidad del petróleo procedente de Oriente Medio en dirección al sur de Europa y la mitad del que proveía al norte del continente y a los países magrebíes. La vulnerabilidad del gas natural era menor gracias a la construcción de gasoductos para su transporte.

(38) El nuevo modelo de defensa diseñado por el Pentágono quiere reforzar el papel del flanco sur de la OTAN y asegurar su protección más allá de los límites fijados por el Tratado del Atlántico Norte. En concreto, la doctrina *Airland Battle* preveía el ejercicio de ataques preventivos e incluso la utilización de armas nucleares en ciertas circunstancias (Ravenel 1990: 147).

Desde el punto de vista occidental, la importancia estratégica de la región se relativizaba con la consideración de que el Magreb era únicamente uno más de los puntos de soporte de la red estratégica occidental. Se trataba de una área que otorgaba flexibilidad al dispositivo global, pero que sólo en el caso de que los vínculos con otras zonas fallasen, se convertiría en un emplazamiento vital. Aunque existía el peligro de un avance soviético, los países de la región dejaron claro, y también la propia URSS, que no se deseaba convertir la región en un escenario directo de confrontación bipolar.

A pesar del hecho de que el Magreb no era un escenario central de la confrontación bipolar, lógicamente, dada la globalización de la guerra fría desde los años cincuenta, el Magreb no pudo escapar a las consecuencias de esta fractura. A ello contribuyeron las diferentes vocaciones de los Estados magrebíes, que hicieron uso de una retórica pro-occidental en unos casos, o socialista y revolucionaria en otros. Pero como se verá, la presencia de la guerra fría fue menos tangible de lo que muchas veces incluso los mismos protagonistas estaban deseosos de mostrar. Llegado este punto, resulta necesario hacer un breve repaso de la evolución de los vínculos entre los Estados magrebíes y las potencias internacionales (39). El esquema que generalmente se dibuja de la red de alianzas y relaciones privilegiadas sigue las coordenadas del juego bipolar. Según esta visión, la región se encontraba fracturada entre Marruecos y Túnez por un lado (los aliados de Occidente), y Argelia y Libia por el otro (los Estados socialistas y revolucionarios), variando la posición de Mauritania según el período. Este retrato se centraba primordialmente en el discurso político y en aspectos político-militares, que eran aquellos considerados prioritarios durante la guerra fría. Un cuadro que incluya además otros elementos muestra que la realidad era ciertamente más compleja.

De manera sumaria se ofrece a continuación una panorámica de algunos rasgos de estas relaciones, especialmente de aquellas mantenidas por las dos potencias regionales: Marruecos y Argelia. En el caso del pri-

---

(39) Sobre las relaciones exteriores de los países magrebíes ver las diferentes crónicas internacionales publicadas en el *Annuaire de l'Afrique du Nord* editado por el CNRS.

(40) Los años sesenta representaron el desarrollo general de las relaciones bilaterales con Estados Unidos y el acercamiento definitivo de Marruecos al bloque occidental. A mediados de los años setenta la alianza se encontraba ya consolidada y a partir de la segunda mitad de esa década EE.UU. era ya el segundo proveedor de armamento de Marruecos, sólo por detrás de Francia.

mer país, desde la llegada de Hasán II al poder, éste mostró una voluntad clara de integrar el Reino en la esfera occidental. Esta opción se combinó con el mantenimiento de vínculos con países del Tercer Mundo y, con un difícil equilibrio, con el bloque del Este. El interés marroquí por establecer vínculos privilegiados con Occidente pretendía lograr un apoyo incondicional para sus tesis irredentistas sobre el Sahara. En esta dirección, Marruecos desarrolló lazos importantes con EE.UU. en el ámbito político-militar (40). Si bien la presencia militar había sido más o menos constante desde la posguerra (41), fue sobre todo durante la segunda guerra fría cuando se estrecharon los vínculos a través de la ya citada inclusión en el dispositivo de Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR) (42). Según se derivaba del plan global, las bases de Marruecos servirían únicamente para otorgar más flexibilidad al sistema y eran una solución de reserva en el caso de que Portugal y España dejaran de cooperar con EE.UU.

A pesar de la relevancia de los vínculos en el ámbito militar, la afinidad de posiciones y políticas no es, ni mucho menos, absoluta. Entre las barreras estructurales más notables que separan a los dos países destaca la nula complementariedad de sus economías, que provoca la ausencia de un tejido significativo de intereses económicos. A ello se añaden los propios déficits de la economía marroquí, que impiden el fortalecimiento de vínculos. Esta estrechez es especialmente significativa en el capítulo comercial; los principales productos exportados por Marruecos (productos agrícolas y fosfatos) son precisamente aquellos en los que también destaca EE.UU.

Además, en otros capítulos Marruecos pretende conservar cierto margen de maniobra frente al coloso americano, como muestra la firma del Tratado de Uxda con Libia en agosto de 1984. Esta unión contra natura tras-

---

(41) En 1959, Estados Unidos decidieron abandonar, bajo la presión independentista, las bases en Marruecos en un plazo de cinco años, aunque la fecha se avanzó a 1963. Esto no implicó el fin de la presencia militar. En marzo de este año, Hasán II se entrevistó con J. F. Kennedy en Washington y se llegó al acuerdo de preservar ciertas instalaciones. El abandono definitivo se produce en el período 1977-1978.

(42) Este plan fue concebido pensando en la problemática del abastecimiento de crudo a Europa y en la situación de incertidumbre de las bases militares en la región. Las FDR se integraron en una vasta red de alianzas que otorgaba facilidades de tránsito a EE.UU. en una serie de puntos a lo largo del eje Marruecos-Oriente Medio-Océano Índico. Las Fuerzas se estacionaron en América del Norte y las facilidades de tránsito las aportaron Marruecos, Túnez, Egipto, Somalia, Jibuti, Omán y Arabia Saudí.

lucen cierta autonomía de la política exterior marroquí cuando entran en juego consideraciones e intereses considerados vitales. En este caso, Estados Unidos adoptó una posición pragmática: de presión discreta para romper la unión magrebí sin cuestionar la alianza con Marruecos, y de espera mientras se observaba la evolución de los acontecimientos. Por desgracia para Marruecos, la firma del Tratado coincidió con la época de máxima virulencia entre Libia y Estados Unidos. Cuando en 1986 se produjo el ataque norteamericano contra el palacio del coronel Gaddafi, los dirigentes marroquíes se vieron obligados a abandonar esta alianza polémica (43).

Por otra parte, las relaciones de Marruecos con la URSS en ningún momento pueden calificarse de nimias (44). Dichas relaciones siguieron un esquema totalmente opuesto al modelo que caracterizó los vínculos con Estados Unidos; si bien los lazos políticos y militares fueron insustanciales, los económicos eran muy relevantes. Muestra de ello es que Marruecos se perfilaba a inicios de los años ochenta como el principal cliente económico africano de la URSS (45). Para explicar estos vínculos hay que

---

(43) El 7 de enero de 1986 Reagan anunció la ruptura total de las relaciones económicas y comerciales con el régimen de Gaddafi y prohibió a las compañías norteamericanas trabajar en Libia. Unos 1500 estadounidenses debieron abandonar el país y se bloquearon los bienes libios en EE.UU. El intento de que los países europeos se adherieran a las medidas resultó infructuoso. En el mes de marzo se produjo un incidente en el golfo de Sirte y las fuerzas de Estados Unidos hundieron tres petroleros libios y atacaron por dos veces emplazamientos de misiles. A finales de marzo se inició la operación *Prairie Fire*. Las fuerzas de EE.UU. traspasaron los límites territoriales para provocar la reacción de Libia, que dispararon seis misiles tierra-aire contra buques y aviones norteamericanos. El 15 de abril fueron atacadas la capital libia y la ciudad de Benghazí.

(44) Estas relaciones se remontaban a los años setenta. Con anterioridad la URSS no se mostró interesada por el Magreb. Las relaciones diplomáticas con la URSS se establecieron de manera tardía en septiembre de 1958, momento en que Marruecos, con un Gobierno de izquierdas en el poder, coqueteaba con el movimiento de no alineados. En noviembre de 1960, Marruecos y la URSS firmaron un acuerdo de venta de armamento que se hizo efectivo en febrero de 1961. Las visitas entre mandatarios se sucedieron desde entonces. Al final de la década de los sesenta se observó un incremento progresivo de las relaciones coincidiendo con un momento de crisis con Francia. También entonces se autorizó una escala limitada de barcos soviéticos en los puertos marroquíes, después de un período de dudas a mediados de la década. Ahora bien, las relaciones en otros campos son irrelevantes, hecho lógico si se recuerda la ayuda económica y militar prestada por la URSS a Argelia y, por tanto, indirectamente al Frente Polisario.

(45) Así, por ejemplo, la posesión de importantes yacimientos de fosfatos, que en cambio no beneficiaron las relaciones con EE.UU. por ser este país también un gran productor de roca fosfórica, favoreció los contactos con la URSS. Las relaciones en este campo se consolidaron el 10 de marzo de 1978, con la firma de un acuerdo por el cual se colaboraba en la explotación del depósito de fosfatos de Meskala. El acuerdo fue calificado de "contrato del siglo", por ser el de mayor volumen jamás firmado por la URSS con un país del Tercer Mundo.

considerar el beneficio económico que aportaba a Marruecos una colaboración que no estaba en condiciones de rechazar. Además, el régimen marroquí pretendía obtener dividendos de su relación con el bloque del Este en tres direcciones. La primera hacia Occidente, ante el cual agitó el espantapájaros socialista con la esperanza de recibir más soporte económico y militar. Un segundo eje se dirigió hacia ciertos países del Tercer Mundo, de los que se esperaba conseguir el respaldo en el conflicto del Sahara Occidental. Y en último lugar, hacia la opinión pública marroquí y los partidos de oposición que acusaban al régimen de ser excesivamente pro-occidental. Los dos actores estaban interesados en mantener unos vínculos considerados muy valiosos, por lo que, en concordancia con esta voluntad, se hizo gala de un gran pragmatismo. La URSS en ningún momento intentó captar a Marruecos hacia la órbita socialista —posibilidad considerada poco viable—, sino que su objetivo primordial fue contrarrestar la importante influencia occidental, quizá en espera de momentos más favorables. En conjunto la relación de Marruecos con el bloque del Este tuvo un carácter secundario, debido a los evidentes obstáculos político-ideológicos que se anteponían a una relación más íntima.

Una segunda imagen excesivamente simplificada que hay que matizar es la que hace referencia a Argelia como socio soviético. Esta visión no por ser cierta es totalmente exacta. Sus relaciones exteriores son el negativo de las que mantenía Marruecos con la URSS y EE.UU. Los vínculos argelo-soviéticos no fueron tan estrechos como se ha señalado a veces, y experimentaron un distanciamiento progresivo con el paso de los años (46). Argelia no permitió el establecimiento de bases soviéticas en su territorio, si bien consejeros militares se desplazaron al país magrebí y la mayor parte del armamento argelino era de procedencia soviética (47). A pesar de ello, en general se constata en este período una cierta decepción argelina al comprobar que la cooperación prometida exigía contrapartidas

---

(46) Durante la guerra de la independencia, la URSS no había reconocido al Gobierno provisional de la República Argelina (GPRA), y no lo hizo hasta 1960, después de que éste se acercase a la República Popular China. En los primeros años de la Argelia independiente, la ayuda de la URSS había sido importante tanto en el plano económico (préstamo de 100 millones de dólares en 1963) como en el militar (venta de material y armamento y presencia de asesores soviéticos). La imagen de Argelia como aliada soviética se forjó fundamentalmente en los años sesenta, cuando en 1963 la URSS tomó partido por Argelia durante la guerra de las arenas que la enfrentaba a Marruecos.

(47) En 1981 Argelia era el cuarto comprador de armas soviéticas entre los países del Tercer Mundo, a lo que se unió la presencia de cerca de 2.000 consejeros soviéticos y de países de la Europa del Este además de los 11.150 técnicos que trabajaban en diferentes sectores de la economía argelina.

costosas. Esto se observa en el interés por aumentar los lazos con Occidente, proyectando una imagen de moderación (como puede comprobarse en su papel de intermediaria durante la crisis de los rehenes en Irán) (48), mientras se intentaba mantener una distancia prudente con la URSS.

Sobre los vínculos entre Argelia y EE.UU, los aspectos ideológicos constituyeron un obstáculo importante (49) a pesar del nada desdeñable capítulo económico que los unía (50). Así por ejemplo, las interferencias de carácter ideológico contribuyeron sin duda a que durante la primera mitad de la década de los ochenta se bloqueasen las importantes negociaciones relativas al gas argelino, a pesar de los esfuerzos de Bendjedid por aproximarse a EE.UU. (51). Conforme se acercó el final del primer lustro de los ochenta, Estados Unidos adoptó una actitud más pragmática hacia este país, aunque siempre evidenciando su preferencia por Marruecos (52).

- 
- (48) Las compras de armas al bloque del Este disminuyeron a lo largo de los ochenta y tendieron a diversificarse. Por su parte, los lazos económicos de Argelia con los países socialistas durante el período estudiado eran débiles. Más del 85 % de su comercio se realizaba con los países occidentales frente a sólo el 5 % con la URSS.
- (49) Los obstáculos a un estrechamiento de las relaciones son muchos: entre ellos el apoyo de Argelia a la OLP, discurso antiimperialista o las ayudas a movimientos de liberación. Para N. Grimaud (1984: 145-153), el período 1962-1968 se caracterizó por la desconfianza mutua, como muestra la ruptura de relaciones en junio de 1967 por las acusaciones contra EE.UU. de haber apoyado a Israel durante la guerra de los Seis Días. En los años posteriores, hasta la llegada a la presidencia del Estado de Bendjedid, se intenta implantar una política más pragmática. Argelia y EE.UU no establecieron relaciones diplomáticas hasta noviembre de 1974, y el embajador argelino no tomó posesión del cargo hasta 1977 debido al dossier sahariano (Berramdane 1992: 148).
- (50) Durante el mandato del presidente Carter ambos países estrecharon unas relaciones (incluso en el ámbito militar) que ya eran importantes desde el punto de vista económico (en 1976 EE.UU era el primer cliente económico y el tercer proveedor de Argelia).
- (51) Las compañías norteamericanas El Paso Natural Gas y Tenneco Gas firmaron diversos contratos con Argelia para la compra de gas natural, la construcción de una planta de licuación y de tanques de almacenamiento y para la compra del producto final. A principios de los ochenta, cerca del 54 % de las exportaciones de petróleo argelino se dirigían a EE.UU, lo que suponía el 9 % de las importaciones de crudo estadounidenses. En 1979, el Gobierno argelino decidió revisar sus contratos por considerar que los precios del gas se apartaban de su valor real, que debería ser equivalente al del petróleo; a la vez que reclamaba mayores inversiones en equipos y servicios argelinos. El Gobierno norteamericano rechazó frontalmente estas pretensiones. Las conversaciones se interrumpieron en 1979. Éstas se reanudaron entre abril de 1980 y febrero de 1981, período en el cual tuvieron lugar siete rondas de negociaciones para fijar el precio final del gas.
- (52) Además de las percepciones de carácter ideológico, una de las principales barreras a la mejoría de las relaciones fue el conflicto del Sahara Occidental. Un cambio empezó a percibirse a partir de 1983. Desde esta fecha se permitió a las fuerzas argelinas participar en programas de entrenamiento militar en EE.UU, así como la venta de material militar, aspectos que mantuvieron un perfil muy modesto. Hasta la firma del Tratado de Uxda entre Marruecos y Libia en agosto de 1984, no se produjo una mejora sustancial en las relaciones argelo-estadounidenses.

Otro dato a destacar del conjunto de la región era el bajo nivel de institucionalización de las relaciones con las superpotencias, lo que otorgó flexibilidad al modelo magrebí. Efectivamente, durante estos años no se crearon organizaciones intergubernamentales, ni tampoco los Estados magrebíes pasaron a formar parte de otras ya creadas, que pudieran atar de manera rígida los intereses de estos países (como sucedió por ejemplo en el caso asiático con el CENTO o el Pacto de Bagdad).

Se puede concluir que las respectivas políticas exteriores no se encontraban orientadas exclusivamente por consideraciones de guerra fría. Los actores magrebíes intentaron más bien aprovechar la rivalidad entre las superpotencias para extraer el máximo beneficio de ella, al mismo tiempo que pretendían garantizar su autonomía. En todo caso, la fractura bipolar bloqueó desarrollos lógicos de la política exterior de estos países, muchas veces a pesar de la voluntad de los países concernidos. Sólo una vez finalizó la guerra fría se puso de manifiesto algo difícilmente observable en el período anterior: el hecho de que es hacia Occidente hacia donde se dirigían de manera preferente los intereses de la región (sobre todo en el campo de la complementariedad económica). Circunstancias coyunturales desviaron la dirección de estos flujos. Incluso en el caso de Libia, esta máxima puede ser en parte demostrada. Los vínculos de Libia con Estados Unidos habían sido muy intensos hasta finales de los años setenta. Es entonces cuando surgieron los primeros puntos de fricción entre ambos países, coincidiendo con la identificación de Libia como uno de los principales promotores del terrorismo en el mundo (53). La animadversión norteamericana no correspondía de manera exacta a consideraciones de guerra fría, pese a que algunos de los puntos citados estaban directamente relacionados; se trataba más bien de un ataque a los intereses considerados estratégicos por la administración. Aunque durante la segunda mitad de los años

---

(53) Desde mediados los años setenta, Libia pasó a engrosar la lista de regímenes considerados terroristas por el Departamento de Estado. La denuncia se produjo cuando Libia empezó a mostrarse contraria a los intereses estadounidenses (a pesar de los importantes vínculos económicos: Libia era entonces el tercer país suministrador de petróleo a EE.UU.). A partir del final de la década, los enfrentamientos fueron numerosos. Los temas que preocupaban eran: el intervencionismo libio en diferentes zonas de África (Chad, Níger, Túnez o Somalia); los intentos de desestabilización de regímenes moderados; el apoyo a movimientos guerrilleros; el total rechazo a una salida negociada en el conflicto árabe-israelí o las interferencias en la búsqueda de una solución negociada al conflicto del Sahara Occidental.

setenta se había producido un primer acercamiento entre Libia y la URSS, es sólo después del aumento de las tensiones con EE.UU. que Libia buscó un acercamiento con el bloque del Este (54). A medida que avanzó la década de los ochenta, las relaciones de Libia con Estados Unidos se hicieron cada vez más difíciles y en diferentes ocasiones se produjeron enfrentamientos abiertos entre las fuerzas de ambos países. El punto culminante al que ya se ha hecho referencia fue las acciones militares estadounidenses de marzo y, sobre todo, abril de 1986, cuando se atacó a las ciudades de Trípoli y Benghazi. El motivo aducido fue la implicación libia en una serie de atentados cometidos en diciembre de 1985 en Roma y Viena, y en Berlín Oeste en abril del siguiente año. Los objetivos perseguidos por la administración Reagan no se cumplieron, ya que la intervención no consiguió desestabilizar al régimen libio y, sin embargo, fomentó el acercamiento de éste a la URSS y levantó las críticas de la comunidad internacional.

Otro punto a analizar en este recorrido es la influencia del enfrentamiento bipolar sobre la guerra en el Sahara Occidental. Sin duda los efectos del contexto internacional sobre la evolución del conflicto fueron notables, pero de nuevo hay que matizar. El conflicto nunca se vio plenamente inmerso en la dinámica de la guerra fría —a pesar de que la lectura de algunos discursos y el análisis de ciertos datos aislados podrían hacer pensar lo contrario—. En todo momento los actores enfrentados con Marruecos se preocuparon de guardar las distancias con respecto a la URSS y dejar clara la independencia de sus políticas. De hecho, esta autonomía del movimiento saharauí había sido reconocida por los dirigentes estadounidenses durante los primeros días de la administración Carter. El Frente Polisario, aunque incluyó entre sus principios el socialismo, se esforzó en demostrar su independencia ideológica y su neutralidad en cuestiones internacionales, aunque estos intentos toparon con el reduccionismo estadounidense que identificaba “movimiento de libera-

---

(54) Libia criticó la intervención soviética en Afganistán en 1979, y no permitió el establecimiento de bases ni otorgó facilidades de tránsito en su territorio. A pesar de ello, el discurso de la Casa Blanca empleó la dialéctica Este-Oeste desde un primer momento para atacar al régimen libio, recordando la procedencia de parte de su arsenal y la presencia de consejeros militares soviéticos en su territorio. A partir de 1983 Libia inició contactos muy intensos con países socialistas mediante la firma de una serie de tratados de cooperación (con Bulgaria en enero y con la URSS en marzo). A mediados de los ochenta la cooperación militar con la URSS era el aspecto más relevante pero, de nuevo, ninguno de los dos países estaba interesado en edificar una alianza más sólida.



ción” con “mano soviética” (55). Por su parte, la superpotencia soviética no manifestó excesivo interés por introducirse en una región contemplada dentro de la zona de influencia occidental. Hay que recordar que el Frente Polisario no recibió apoyo directo de la URSS, y que ésta ni tan siquiera reconoció a la RASD, como sí lo habían hecho otros países de la órbita soviética (56). Las razones de la actitud soviética —muy diferente a la mostrada hacia la cuestión palestina o hacia algunos movimientos de liberación— hay que buscarlas principalmente en la voluntad de evitar un enfrentamiento entre las dos potencias magrebíes (Argelia y Marruecos) con las que compartía intereses importantes.

A pesar de todo esto, la dialéctica de la guerra fría se convirtió en el elemento definitorio del discurso oficial de principios de los años ochenta relativo a la guerra del Sahara. Esta actitud obedeció en parte a la voluntad de reforzar el objetivo de contención mutua incluyendo todas las piezas dentro de una concepción global del sistema internacional. Esta concepción se basaba fundamentalmente en aspectos político-militares. El “argumento soviético” sirvió en EE.UU. para forzar el apoyo al régimen marroquí frente a un Congreso indeciso, después de las dudas que afloraron durante la presidencia Carter. Era corriente durante aquellos años oír hablar a los dirigentes republicanos del peligro que podría suponer la creación de un pequeño Estado junto al aliado marroquí. Según estos comentarios, la RASD podría derivar hacia un estado comunista revolucionario o hacia un estado débil, fácilmente manipulable por alguna potencia regional. En lo que respecta a Marruecos, las continuas referencias de Hasán II a la amenaza comunista que pasaba por Argelia (la valedora del Frente Polisario) eran sin duda una manera de reclamar más ayuda y un mayor compromiso. Como dice Hasán II a principios de los años ochenta: “Creo firmemente que el dossier del Sahara, como lo he pensado siempre en secreto, se encuentra en Moscú, no en Argel” (57). Este tipo de comentarios era realizado a pesar de conocerse su imprecisión.

(55) La RASD se perfilaba según el discurso de sus dirigentes como una república democrática que tiene el Islam como religión de Estado y el árabe como idioma oficial. Su sistema económico es el socialista, incluyendo la nacionalización de sus principales recursos mineros, pero permitiendo cualquier propiedad privada que no tenga carácter de explotación sobre la clase obrera. En el plano internacional, la RASD se declaraba no alineada.

(56) En cambio, la URSS sí que apoyó al Frente Polisario en la votación de resoluciones de las Naciones Unidas que propugnaban la celebración del referéndum de autodeterminación. En estas votaciones aparece muy clara la fractura Este-Oeste. Los países occidentales apoyan a Marruecos y el bloque socialista al Frente Polisario.

(57) Citado en Sehimí (1983: 126).

La internacionalización de la guerra del Sahara se centró básicamente en el ámbito regional, a través de las ayudas de todo tipo que recibieron las partes enfrentadas procedentes de los diferentes actores regionales (el Frente Polisario de Libia hasta 1984 y de Argelia durante todo el período). Esta internacionalización se completó a escala global. En general los países occidentales sostuvieron el esfuerzo militar de Marruecos; por otra parte, las conexiones militares de Argelia con la URSS eran evidentes.

Estos datos no comportan una extrapolación automática del conflicto bipolar al ámbito magrebí.

En realidad, y a pesar de la utilización de la dialéctica Este-Oeste, el conflicto nunca estuvo inmerso totalmente en la dinámica de la guerra fría, aunque lógicamente se vio muy afectado por ella. El enfrentamiento bipolar tuvo efectos importantes sobre la región, contribuyendo a prolongar la guerra en el Sahara y bloqueando el intento de crear una política magrebí autónoma. Este carácter secundario de las coordenadas bipolares para interpretar el conflicto del Sahara relativiza de nuevo la importancia de la región, y relega la urgencia de las ayudas a un segundo plano con respecto a otras regiones del planeta, donde sí se enfrentan directamente los dos bloques.

### **Otras dimensiones de la política exterior: el desarrollo de ejes alternativos**

La historia, localización, y diferentes componentes de la identidad magrebí permiten a estos países desarrollar diferentes ejes de política exterior. Frente a la sujeción que supone la presencia ineludible de la fractura bipolar, estos países intentan dotar de cierta independencia y flexibilidad a su acción exterior. Aunque hasta aquí se ha hablado en general de las relaciones con Occidente, en muchas ocasiones los vínculos establecidos con países europeos sirvieron para evidenciar la autonomía de las relaciones exteriores (por ejemplo en el caso de las relaciones de Argelia con Francia tras la victoria a principios de los años ochenta del Partido Socialista en este país). Pero es sobre todo en otros ámbitos donde los Estados magrebíes encontraron mayores posibilidades de desarrollar políticas alternativas.

El esfuerzo diplomático dirigido hacia entornos de una relativa proximidad (mundo árabe y musulmán, continente africano, países en vías de desarrollo) fue substancial, si bien el contenido de dichas relaciones se

encontró bien pronto agotado (58). Con mayor o menor fuerza, es posible identificar estas vocaciones de la política exterior en todos los casos, si bien los estilos, objetivos y políticas implementadas difirieron mucho. Aunque los beneficios directos derivados de estas políticas fueron limitados, el impulso de estos ejes alternativos sirvió para equilibrar las relaciones exteriores y para otorgar una mayor legitimidad a estos regímenes frente a la opinión pública interna. La opinión pública valoró de manera positiva estas políticas dotadas de un consenso elevado (políticas de inspiración panarabista, lucha contra el imperialismo, acciones piadosas de contenido islámico, etc.). Su desarrollo era contemplado como una alternativa válida a unos vínculos con Occidente juzgados excesivamente estrechos. Estas acciones se podrían enmarcar en las llamadas "políticas de prestigio". Al mismo tiempo, las relaciones privilegiadas con determinados entornos facilitaron la conversión de estos Estados en "puentes" de acceso a regiones consideradas de interés por las grandes potencias (por ejemplo como mediadores en el conflicto árabe-israelí o en la Guerra del Golfo).

En los entornos considerados (árabe, musulmán, africano o en el conjunto del Tercer Mundo) la región se mostró incapaz de actuar como un único bloque. La situación de enfrentamiento en el interior de la región, especialmente entre Argelia y Marruecos, se exportó a aquellos ámbitos más cercanos que se convirtieron en escenarios de confrontación. Esta circunstancia restó influencia al conjunto de países magrebíes a pesar de los importantes esfuerzos desarrollados a escala bilateral. Para hacerse una idea del alcance y condicionantes de estas políticas se ofrece a continuación un breve repaso de ellas.

Un primer ámbito a considerar es el árabe. El ideal panarabista planeó sobre los movimientos independentistas durante su lucha contra el colonizador. Una vez los territorios accedieron a la independencia, éste mito movilizador siguió presente en el discurso de los dirigentes y apareció reflejado en el preámbulo de las diferentes constituciones. Pero bien pronto el ideal unitario quedó relegado a un recurso dialéctico útil para ganarse el apoyo de las masas y se limitó a ser una vaga aspiración aplicada únicamente en ámbitos muy concretos de la vida político-social. Con pocas

---

(58) Las dificultades económicas de estos entornos y su progresiva integración en el sistema económico mundial, los numerosos conflictos y guerras que se producen en el período y los constreñimientos propios de la guerra fría son algunos de los obstáculos a una mayor penetración.

excepciones. Sin duda el país que más obstinadamente siguió manifestando su adhesión a la causa de la unidad árabe es la Libia de Gaddafi. Los intentos por establecer uniones políticas de mayor o menor calado con estados vecinos han sido continuos a lo largo de los años, si bien el fracaso de estas experiencias ha llevado en los últimos años al líder de la Yamahiriyya a abandonar casi totalmente sus veleidades panarabistas (59).

A falta de una acción común por la "causa árabe", un tema movilizó al conjunto de Estados: la causa palestina. Hay que recordar aquí que en gran medida el papel internacional del Magreb ha estado ligado a la situación en Oriente Medio. La política ha sido muy activa en este frente, aunque de nuevo aparecen posiciones muy diversas. Debido a la no centralidad del Magreb en el conflicto árabe-israelí (a diferencia, por ejemplo, del vecino Egipto) la intervención se ha centrado básicamente en el campo de la mediación (60). Marruecos ha sido uno de los países árabes que ha mantenido una posición más moderada frente al conflicto. Desde los años setenta, el reino alauita intentó convertirse, con relativo éxito hasta principios de la década de los noventa, en puente entre Israel, EE.UU. y los países árabes, dadas sus buenas relaciones con la comunidad judía y los contactos establecidos con Israel desde años atrás. La política seguida fue arriesgada (61). Después de haber desempeñado este papel a la sombra durante años, en 1986 Hasán II hizo un espectacular gesto público de

---

(59) Libia ha sido uno de los países de la región con una política árabe más activa. Como es sabido, los intentos de unión con otros países árabes han sido abundantes a lo largo de las últimas décadas, ya sea con Egipto, Siria, Túnez o Marruecos. Esta política panarabista se materializó también en muchas otras iniciativas. Así por ejemplo, en marzo de 1985 el presidente Gaddafi hizo saber que todos aquellos ciudadanos árabes que quisieran establecerse y trabajar en Libia no necesitarían visado. A pesar de esta decisión, las expulsiones masivas de nacionales de otros países han sido constantes dependiendo de la evolución (muy variable por cierto) de las relaciones.

(60) La intervención militar ha sido puntual y se ha limitado a un apoyo más simbólico que decisivo. Sobre el pragmatismo de la política desarrollada en la región ver Abadi (1995).

(61) El papel de facilitador, desempeñado personalmente por Hasán II, se inició tres años después de la guerra de 1973. El entonces primer ministro israelí, Yitzhak Rabin, realizó un viaje secreto a Marruecos. Un año más tarde, era el ministro de AA.EE, Moshe Dayan, quien se desplazaba a Marruecos. En septiembre de 1974 Dayan volvió a Rabat. Este encuentro fue decisivo para preparar el espectacular viaje de Sadat a Jerusalén dos meses más tarde.

(62) En el caso de Argelia, si bien este país formó parte del "Frente de firmeza" (con Libia, Siria o Yemen del Sur) frente a Israel, en la práctica desarrolló una política realista. Así por ejemplo, tras la reunión de los países integrantes de este Frente en Argel en mayo de 1982, y a diferencia de otros Estados aceptó la presencia de refugiados palestinos en su territorio, participó posteriormente en las cumbres de Fez y apoyó la política de Y. Arafat frente a la disidencia interna.

acercamiento a Israel al reunirse en Ifrán con el primer ministro Shimon Peres.

Si la política de los Estados magrebíes con respecto a la causa palestina se caracterizó por su moderación (62), de nuevo Libia vuelve a ser una excepción. El régimen de Gaddafi apoyó durante todo el período las alternativas más radicales de resolución del conflicto, llegando a sostener a los sectores disidentes de la OLP que se oponían al liderazgo de Y. Arafat (63). Ahora bien, en general la política libia se caracteriza más por un juego de alianzas que por una intervención directa.

En las relaciones con el entorno árabe, la Liga Árabe constituye un instrumento de ordenamiento en el interior del conjunto y una vía política privilegiada tanto en la exposición de posiciones como en la toma (o, más corrientemente, la no toma) de decisiones. Lamentablemente, las propias divisiones y crisis constantes entre los países árabes restaron operatividad y eficacia a la organización (64). A pesar de ello, se debe destacar la oportunidad que supone para Túnez el traslado de la sede de la Liga a la capital tras la expulsión de Egipto en 1979, poco después de la firma de los acuerdos de Camp David (65). Durante el tiempo en que la Liga se encontró en su territorio (hasta su vuelta a El Cairo en 1990), Túnez vio realizado su papel de interlocutor (secundario) en diferentes negociaciones. Este papel le fue otorgado también gracias a su política de buscar la unanimidad árabe desde una posición moderada (66).

---

(63) En su cruzada pro-palestina, Gaddafi con su particular verbo encendido propugna: "(...) la liquidación individual o global de los dirigentes árabes próximos a Occidente" traidores a la causa árabe (citado en *Annuaire* 1984: 753). En la línea de afirmaciones y desmentidos que caracterizan su política, en 1987 Gaddafi realiza una llamada a la oposición palestina para que colabore con Arafat.

(64) La competencia entre los dos grandes magrebíes es aquí evidente. Marruecos y Argelia han tenido en momentos puntuales papeles relevantes en la organización. En el caso de Marruecos, además de las múltiples cumbres celebradas en territorio magrebí (Rabat diciembre de 1969 y noviembre de 1974, Fez noviembre de 1981 o septiembre de 1982), este país ostentó la presidencia del Comité de los Siete de la Liga Árabe. Para el desarrollo de esta actividad ha contado en todo momento con el apoyo de las monarquías de la Península Arábiga. La acción diplomática argelina ha sido también especialmente relevante, en entornos tan variados como el libanés o sudanés.

(65) A esto se unió también el traslado de la OLP a su territorio tras la expulsión del Líbano en 1982. Túnez sufrió consecuencias negativas por esta circunstancia. En octubre de 1985 la aviación israelí efectuó un raid de castigo sobre la sede de la OLP en la capital, y los dirigentes tunecinos contemplaron con decepción el veto de EE.UU. a una resolución condenatoria en el Consejo de Seguridad.

(66) Tal y como apunta Kodmani-Darwish (1990: 289), Túnez no tiene una estrategia específica en Oriente Medio. Su política va dirigida, como en otros ámbitos, a garantizar su propia seguridad.

Por último, en este repaso breve, debe destacarse la relevancia del factor petróleo en el conjunto del mundo árabe. Los países magrebíes, incluso aquellos que son exportadores de petróleo (Argelia y Libia) buscaron ayuda financiera de las monarquías del Golfo desde los años setenta y sobre todo desde la bajada de los precios del crudo en la década de los ochenta. Este factor ha constituido un elemento de moderación de la región (67).

En cuanto a los lazos con el mundo musulmán, el auge de los movimientos islamistas desde finales de los años setenta llevó a estos países a incrementar una política de gestos en este ámbito (68). Marruecos ha sido de los Estados más activos en este campo gracias al ascendente islámico de la monarquía, en el que basa parte de su legitimidad (69). Este país ha desempeñado una política muy activa en la Organización de la Conferencia Islámica, en cuyo interior Hasán II presidía el Comité Al Qods.

El entorno africano es uno de aquellos en los que se percibe más claramente las oportunidades perdidas por la falta de entente magrebí. Estos Estados se vieron enfrentados en diversas ocasiones en su pretensión de extender su influencia al entorno africano más cercano, lo que afectó tanto a las políticas desarrolladas como a su presencia en los principales foros africanos. Libia ha sido uno de los Estados que ha desplegado una actividad más febril hacia África, especialmente tras vivir el desencanto de

---

(67) El factor hidrocarburos contribuye también a hacer de Mauritania el país más implicado en la cooperación económica interárabe (el 85% de su deuda a mediados de los años ochenta la había contraído con países de Oriente Medio y de la Península Arábiga).

(68) El papel de la religión en la política de los diferentes Estados debe ser incrementado por necesidades tácticas. Con el fin de evitar el avance de estos movimientos, los dirigentes magrebíes propugnan cierta reislamización de las respectivas sociedades. Hay que recordar que desde el acceso a la independencia se apostó por una "laicización" del islam y su supeditación a los intereses del Estado (funcionarización de los cuerpos de ulemas, control de las redes de mezquitas, creación de ministerios de Asuntos Religiosos, etc.). A pesar de la integración del elemento musulmán en el discurso político, los movimientos islamistas acusan a los mandatarios de haber edificado regímenes impíos y de haberse apartado de la vía del islam.

(69) El rey ostenta el título de Emir al Muminin, Comendador de los Creyentes, máxima figura religiosa del país, que vela por el respeto del islam en el reino (según la Constitución) y que deriva parte de su autoridad del hecho de ser descendiente directo del profeta.

(70) Para Chartouny-Dubarry (1990), sus tres principales objetivos en el continente eran: eliminar la presencia israelí en África, promocionar la cultura árabe-musulmana y poner freno a la expansión imperialista. Aquí de nuevo se repitieron los intentos de unión con Estados del continente, a lo que se unieron iniciativas como la pretensión de extender el islam a través de la conversión de Jefes de Estado (que reciben sustanciosas ayudas económicas) o la ayuda a movimientos revolucionarios y a organizaciones islamistas.

los experimentos panarabistas (70). Esta política ha topado con obstáculos importantes, principalmente derivados de la desconfianza africana tras la intervención en el Chad (que Libia contempla como su "prolongación natural") (71). En el caso de Mauritania, también las dificultades con un estado africano, Senegal, han mellado las posibilidades de una política activa en la zona (72).

Por su parte, Marruecos y Argelia convirtieron el continente en otro escenario en su carrera de influencias. Seguramente, Argelia puede ser considerada como la mejor situada en esta pugna, al poseer una política de cooperación muy densa. Estos vínculos habían podido establecerse gracias a sus recursos petrolíferos, pero también, al discurso antiimperialista y su política de cooperación para el desarrollo. Por su parte, Marruecos optó por ser el instrumento de Occidente en diversas crisis (intervención en Shaba I y II en el ex Zaire o en Guinea Ecuatorial) y en aumentar su influencia en determinadas zonas (especialmente en África Occidental) a través de la formación de cuadros y, sobre todo, del entrenamiento de tropas y la ayuda militar (73). El antagonismo entre los dos grandes magrebíes fue especialmente palpable en el seno de la OUA. El ingreso de la RASD en 1982, que se hizo efectivo en 1984, provocó la salida de Marruecos de la organización. Este acontecimiento minó notablemente las posibilidades del reino de desarrollar una política africana más activa (74). En relación con el continente, se ha de acabar recordando que tanto Marruecos como Argelia son conscientes del poco margen de maniobra en un

---

(71) La intervención libia en el Chad fue especialmente intensa en el bienio 1980-1981, en un contexto de guerra civil que se prolongaba intermitentemente desde el acceso de este país a la independencia en 1960. En 1983 tropas libias intervinieron en apoyo del líder rebelde Goukouni Oueddei, y volvieron a ocupar la zona norte del país, la "banda de Auzu".

(72) En abril de 1989 se producen violentos enfrentamientos en la frontera entre los dos países que se extienden a las principales ciudades mauritanas. 200.000 mauritanos son expulsados de Senegal, y Mauritania hace lo mismo con 140.000 senegaleses. A estos hechos se unen las propias carencias materiales de Mauritania, un país, como se ha dicho, con escasos recursos y una fuerte dependencia del exterior.

(73) En las academias marroquíes se entrenaron en los años ochenta militares procedentes de Senegal, Zaire, Gabón, Nigeria, Mauritania, República Centrafricana o el Chad. Por otra parte, oficiales marroquíes de elite se encontraban en Togo o aseguraban la seguridad personal de varios presidentes africanos.

(74) En febrero de 1982, 26 estados de los 50 con que contaba la organización aceptaron el ingreso de la RASD en la OUA. La RASD renunció a ocupar su puesto en la organización hasta noviembre de 1984 para no obstaculizar las negociaciones en curso. Cuando finalmente se confirmó el ingreso y, para decepción marroquí, Zaire fue el único Estado que le siguió en su decisión de abandonar la organización.

entorno que se ha visto marginado progresivamente en el interior del sistema internacional y cuya rápida integración en la economía mundial constriñe de manera muy estrecha las opciones.

Por último, hay que hacer referencia a la política desarrollada en dirección a los países del Tercer Mundo, conjunto en el que se enmarcan las relaciones hasta ahora descritas. Los vínculos con países de entornos más alejados (América Latina o Asia) derivan principalmente del hecho de enfrentarse a desafíos y problemáticas comunes. Es seguramente en este ámbito donde pueden formularse acciones más originales, dictadas por principios como el de la solidaridad o la justicia. Argelia fue durante años el máximo representante de la región en aquellos foros en los que se presentaba y reclamaba una visión alternativa de las relaciones internacionales, basada en el advenimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, la oposición a la política de bloques, la necesidad de ejercer un neutralismo activo frente a ellos o el fomento de la cooperación Sur-Sur. El período más brillante para Argelia giró alrededor de la cumbre del MNA de septiembre de 1973 en Argel, la "edad de oro" de la diplomacia argelina.

De nuevo, la evaluación de la acción dirigida hasta estos países ha de tomar en consideración las propias características del entorno. El Tercer Mundo es un conjunto heterogéneo que no actúa como actor internacional autónomo. La desintegración política del Sur ha sido rápida una vez han desaparecido aquellos que movilizaban a las opiniones públicas en los años sesenta y setenta, fracasan los experimentos de desarrollo y se empieza a sentir el peso de las constricciones de un sistema internacional cada vez más globalizado.

## **UN MAGREB PROYECTADO HACIA EL FUTURO**

El sistema internacional ha sufrido un proceso de transformación paulatino a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Estos cambios resultan especialmente evidentes tras la desintegración de la fractura bipolar, si bien su génesis data de décadas anteriores. La transformación de las principales fracturas que atraviesan el sistema, de las dinámicas que dominan las relaciones internacionales e incluso de su estructura son fenómenos con un impacto global sobre diferentes partes del planeta. ¿Cómo han afectado estos cambios al subsistema regional magrebí y a su posición en el interior del sistema internacional? Temas como la difusión del poder y el ejercicio de la hegemonía en el ámbito político-militar por parte de EE.UU.; los cambios en las relaciones Norte-Sur y en el concepto de



desarrollo; la aparición de una nueva conflictividad internacional o la transformación del Estado inciden de manera directa sobre la región. A continuación se presenta de manera sucinta los principales desafíos a los que se enfrenta el Magreb, fruto de este contexto cambiante.

## **La integración en el sistema económico mundial**

Uno de los fenómenos internacionales sobre los que se ha escrito más en los últimos años es el de la globalización. Si bien este proceso no es ni mucho menos nuevo dentro del sistema internacional, es en las décadas de los ochenta y noventa cuando ha profundizado y extendido su influencia por todo el planeta.

En las últimas décadas se ha producido un proceso de aceleración e intensificación de todo tipo de relaciones transfronterizas. Este proceso se ha visto impulsado por los avances tecnológicos, cada vez al alcance de más sectores y más variados. Esto ha supuesto un mayor protagonismo de todo tipo de actores, perdiendo el Estado su carácter de actor prácticamente exclusivo de las relaciones internacionales. Esta globalización no ha supuesto homogeneización. El proceso de mundialización es eminentemente desigual y sus efectos dependen de múltiples factores socio-económicos. Esta desigualdad es evidente en los confines de la fractura entre el Norte y el Sur, que se ha profundizado en los últimos años. Las consecuencias para una periferia caracterizada por bajos niveles de institucionalización, una industrialización parcial y la existencia de gobiernos con rasgos autoritarios son necesariamente muy diferentes que para el centro del sistema (75).

Es sobre todo en el campo económico y financiero donde se identifican los cambios más importantes. ¿En qué condiciones se produce la inserción del Magreb en el proceso de globalización económica? En primer lugar, debe considerarse la situación de dependencia de la región. Este es sin duda uno de los principales rasgos explicativos del subsistema. La dependencia y vulnerabilidad de la región frente al exterior es sobre todo visible en sus relaciones con Europa. La Unión Europea (UE) interviene actualmente en aproximadamente dos terceras partes de las transacciones comerciales magrebíes. Estas interacciones siguen un modelo vertical Norte-Sur, con un intercambio de materias primas brutas o semivalorizadas por productos acabados, y caracterizada por un ele-

---

(75) GRASA (1997: 60).

vado déficit estructural por parte magrebí en su balanza comercial con la UE. Efectivamente, las relaciones son profundamente asimétricas. El Magreb interviene en menos del 10% de los intercambios comunitarios y representa menos del 5% del potencial económico de la Unión (76). La relación con la Comunidad Europea, que en un primer momento se caracterizó por unas relaciones preferenciales amplias, no dio los frutos esperados. Desde la demanda por Marruecos y Túnez de la apertura de negociaciones en 1963, diferentes generaciones de Acuerdos de Asociación se han ido sucediendo (77). A la insatisfacción por el carácter y alcance de estos Acuerdos se unió el nerviosismo producido primero por la ampliación de la Comunidad hacia el sur a mediados de los años ochenta y, posteriormente, por la futura hacia el Este (78). Muchos otros temas contribuyen a afianzar esta dependencia de la región. Los intercambios asimétricos son también visibles en el ámbito financiero, en la afluencia de ayuda hacia la región y también en el ámbito humano. En relación con este último tema, la cuestión de los movimientos migratorios es hoy en día especialmente delicada debido a la promulgación de medidas drásticas para limitar la afluencia de mano de obra magrebí al continente, las problemáticas que plantea relativas a la coexistencia de diferentes culturas o la lacra del racismo que azota el continente.

En segundo lugar, la debilidad de las economías magrebíes ha contribuido a limitar de manera sensible su autonomía en el momento de inte-

---

(76) Esta asimetría y la poca diversificación de las exportaciones magrebíes, con productos sometidos a contingentes y acuerdos de autolimitación, provocan que los intercambios comerciales sean frágiles. Además, las inversiones y la ayuda económica procedentes del norte van destinadas a proyectos de desarrollo ligados a los sectores de exportación, perpetuándose el círculo vicioso de la dependencia.

(77) Todos ellos caracterizados por facilidades limitadas de acceso de productos magrebíes a los mercados europeos y la llegada de fondos necesarios para el desarrollo regional. En marzo de 1969 se firman los primeros entre la CE y Marruecos y en el mismo sentido con Túnez. Estos acuerdos se irán adaptando a las circunstancias cambiantes a través de una serie de Acuerdos complementarios. En abril de 1976 se firman nuevos acuerdos de cooperación con Marruecos, Túnez y Argelia. Las relaciones con Mauritania se regulan a través de los Acuerdos de Lomé, al estar este país dentro del grupo ACP (países de África, Caribe y Pacífico). Libia no mantiene relaciones formales de este tipo con la CE.

(78) Con el ingreso de España y Portugal la naturaleza preferente de los Acuerdos euro-magrebíes, principalmente en lo que se refiere al sector agrícola, pierde su sentido. Los mecanismos de protección exterior se refuerzan y, sobre todo, se pone en marcha la preferencia acordada a los países comunitarios dentro de la Política Agrícola Común (PAC). La industria textil es otro de los sectores más afectados. En la década de los noventa, la combinación del principio de "preferencia comunitaria" con la extensión del sistema de preferencias generalizadas a países de Europa del Este hace temer un arrinconamiento.

grarse en este sistema económico global. El conjunto de países posee coyunturas económicas altamente deficitarias (79). La débil acumulación de capital; el papel sobredimensionado del Estado, sólo en parte corregido por los procesos de liberalización económica de los ochenta, unido a la crisis del Estado distributivo; la corrupción de las elites dirigentes o las resistencias a reformas estructurales necesarias mientras se aplican otras que suponen un elevado coste social son sólo algunos de los múltiples factores que marcan estas deficiencias (80). La situación de crisis se ha visto agravada en los últimos años por la caída del precio de productos clave en la economía de estos países (hidrocarburos y fosfatos) o por el peso de la deuda externa (política de inversiones con recurso a préstamos ya iniciada en los años setenta) (81). Todo ello provoca en los años ochenta el deterioro de los equilibrios financieros, con déficits presupuestarios alarmantes que no han podido ser controlados en la década posterior. Esta pérdida de autonomía se produce en un contexto de auge de las ideas económicas liberales en el ámbito ideológico, y de refuerzo de los imperativos de la economía internacional global. Muchas partes del planeta se ven imposibilitadas para negociar en igualdad de condiciones con los grandes actores económicos y han de aceptar el dictado de medidas por parte de actores exteriores. Los principales organismos financieros internacionales (FMI o BM), las grandes potencias del centro del sistema (UE) o grandes actores económicos como las empresas transnacionales influyen en el día a día de la toma de decisiones a escala nacional. Estas políticas ya no sólo son impuestas por los Estados del Norte, sino que siguen una lógica macroeconómica difícil de controlar.

En tercer lugar, los intentos de concertación regional para hacer frente a la situación, como se verá, han sido hasta el momento infructuosos. Como afirma R. Grasa, la estructura económica y financiera actual reviste una doble forma triádica y tetraédrica, que combina flujos económicos

---

(79) Ver Ould Aoudia (1996).

(80) La mayor parte de países optaron en los años setenta por una estrategia de desarrollo basada en la substitución de importaciones gracias a medidas aduaneras y la constitución de un importante sector productivo público. Posteriormente, estos países tuvieron que aplicar planes de ajuste estructural (Marruecos en 1983, Túnez en 1986, Argelia en 1994), cuando los modelos de desarrollo autocentrado se agotaron. Estos planes de ajuste eran obligados si deseaban obtener el reescalonomiento de la deuda contraída en este período o acceder a nueva, pero suponían aumentar las cargas a aquellos sectores más desfavorecidos dentro del espectro social.

(81) Sobre un análisis del proceso de ajuste estructural y la crisis de los años ochenta desde una perspectiva político-social ver López García (1996: 248-250).

especialmente densos entre tres polos: UE, EE.UU. y Japón (la tríada económica) (82). Estos flujos a su vez se extienden desde este centro hacia zonas periféricas preferentes. La intensidad de los flujos en el interior de este conglomerado contribuye a la regionalización del sistema (83). En el caso del Mediterráneo occidental estos fenómenos son visibles, por una parte, en la densidad de las relaciones económicas entre Europa y los países del Magreb (84). El proyecto de Partenariado Euromediterráneo iniciado en Barcelona en noviembre de 1995 se ha de entender desde esta perspectiva. El establecimiento de una Zona de Libre Comercio en el área para el año 2010 (85) pretende racionalizar las relaciones de Europa con sus vecinos próximos siguiendo los ejemplos de América con el TLC, la región del Pacífico con el APEC o del AFTA en el contexto asiático. Desde el punto de vista europeo, la iniciativa del Partenariado es una oportunidad para la Unión de presentarse como una potencia con imagen de bloque comercial equivalente a la de otros conjuntos. Asimismo, subyace el deseo de aumentar la presencia europea en una región en la que cada vez está más presente EE.UU. Por parte magrebí, el desarrollo integrado de un mercado regional en el norte de África puede entenderse como una opción estratégica para hacer frente a la mundialización de la economía y al mismo tiempo es una respuesta a la consolidación de bloques regionales en su entorno inmediato.

Por otra parte, la creación de la UMA se inserta también en este proceso generalizado de regionalización de la economía (86). Pero este proceso de integración se ha visto hasta ahora abocado al fracaso. Los dirigentes magrebíes han sido incapaces de expresarse de manera colectiva con una sola voz y tampoco han sabido desarrollar mecanismos que a medio o largo plazo faciliten esta función. Esto ha provocado que su papel en las grandes negociaciones internacionales perdiese fuerza. En relación con la Comunidad, el resultado es la repetición del viejo esquema de acuerdos bilaterales. A pesar de que en el contexto de los noventa se quiere otorgar un barniz de multilateralismo a las relaciones región-región,

---

(82) GRASA (1997).

(83) La complejidad del fenómeno es puesta de relieve por el hecho de que los procesos de regionalización por una parte constituyen la afirmación del carácter exclusivo de unas relaciones (fragmentación) y, al mismo tiempo, potencian la integración mundial con la creación de grandes bloques-mercado.

(84) Sobre el tema ver el trabajo de Barbé (1999).

(85) Sobre el partenariado ver los diferentes artículos aparecidos en la revista británica *Mediterranean Politics*.

(86) MEZRAN (1998).

la continuidad con los períodos anteriores es mayor de lo que parece. En el caso ya apuntado del Partenariado Mediterráneo, los Estados magrebíes que han firmado hasta el momento acuerdos de cooperación en este marco han intentado obtener las mejores condiciones para sus productos durante las negociaciones bilaterales y adelantarse a los otros países de la región (87). A pesar de las dificultades a corto plazo que supondrá la creación de esta zona para muchas empresas y sectores productivos magrebíes, estos efectos deben ser aceptados como un mal menor si no se quiere quedar “descolgado” en las relaciones con los vecinos del norte (88). No se está en condiciones de exigir otra cosa.

Todo ello prefigura una integración en el sistema económico internacional caracterizada por la dependencia y la vulnerabilidad económica extrema.

### **Concertación regional y estructura de poder en la región**

Se ha dejado para uno de los últimos apartados uno de los temas considerados centrales para comprender algunos de los hechos antes explicados y, sobre todo, los desafíos a los que se enfrenta la región. Se trata de la falta de concertación regional y las dificultades que han encontrado estos países para edificar una identidad o, al menos, una política común. Esta cuestión se encuentra ligada a la propia estructura de poder en la región (cuestión de la hegemonía y el equilibrio del poder) y a las dinámicas que han dominado todo el período hasta la actualidad.

---

(87) El Partenariado sí ha tenido este carácter multilateral en relación con otros temas y ha estado de gran utilidad para potenciar el diálogo entre los estados ribereños, plantear cuestiones espinosas (democracia y derechos humanos), otorgar protagonismo a la sociedad civil e incentivar una miríada de iniciativas paralelas muy interesantes (Feliu 2000).

(88) Los efectos inmediatos de la creación de la Zona de Libre Comercio para estas economías serán negativos en un primer momento debido a la falta de competitividad de los productos magrebíes. El impacto de la apertura de sus aparatos productivos será especialmente grande sobre el sector industrial. Se calcula que entre 1/3 y 1/2 de algunos sectores comerciales quebrarán irremisiblemente (Ould Aoudia 1996: 24). Se ha de recordar además que la Zona únicamente contempla productos en los que Europa tiene una ventaja clara (no así por ejemplo los productos agrícolas, ni se prevé la libre circulación de personas). El aumento (sustancial) de la ayuda europea a estos países ha de paliar en parte estos efectos. El resto, la UE espera que pueda ser salvado a través de la llegada masiva de inversiones a la región. Esta llegada es difícil que se produzca en el volumen deseado, ya que la región no es atractiva para los inversores, que prefieren zonas de Asia o de América Latina para sus operaciones.

No todos los Estados ocupan la misma posición en el interior del sistema internacional. La ubicación de un Estado en ésta depende no tanto de su poder en términos cuantificables como de su situación con respecto al resto de Estados. El concepto de poder es un concepto relativo que ha de tener en cuenta varios elementos contextuales. Su estudio requiere singularizar las relaciones entre Estados basándose en dos elementos: equilibrio entre las potencias y jerarquía entre los diferentes Estados. En relación con el primer elemento, en el caso del Magreb ningún Estado puede ser considerado potencia más allá de los confines regionales. Con respecto a qué Estados ejercen de potencias regionales, sin duda Marruecos y Argelia son los países mejor situados para ejercer el liderazgo de la región a pesar de sus debilidades evidentes (89). El mecanismo de equilibrio hace aquí referencia a la existencia de una correlación de fuerzas entre Marruecos y Argelia, y al despliegue de una política de contención mutua (90). Las relaciones intramagrebíes se han caracterizado por la rivalidad constante entre las dos potencias. Esta pugna se desarrolla principalmente en el ámbito político-diplomático y sólo muy puntualmente se muestra como un conflicto abierto. En todo momento se procuró que el enfrentamiento no provocase un aumento de la tensión que desembocase en un conflicto armado de consecuencias impredecibles. La guerra de las arenas de 1963 fue un episodio aislado, que no volvió a repetirse. Con posterioridad la rivalidad se canalizó a través de la interposición de otros actores (apoyo argelino al Frente Polisario).

La estructura de poder en la región durante la guerra fría es pues bipolar, con una situación de relativo equilibrio de fuerzas entre los dos países y una imposibilidad de los tres países restantes de cambiar la correlación de fuerzas. Este equilibrio es facilitado —pero como se ha visto, no dictado— por las alianzas exteriores.

La principal preocupación del resto de Estados (Mauritania, Libia y Túnez) —que introducen el elemento jerárquico en la estructura descrita— ha sido evitar que alguno de los grandes se haga con el liderazgo abso-

---

(89) El término de potencia regional es de formulación reciente; surgió en el período de creación de nuevos Estados durante el proceso de descolonización generalizada tras la Segunda Guerra Mundial. Como su nombre indica, las potencias regionales ejercen su influencia en un ámbito geográfico restringido. Las potencias regionales pueden ser Estados marcados por la debilidad pero que se encuentran en una situación comparativamente superior a la de los Estados vecinos.

(90) Seguramente Argelia tiene mayores potencialidades para ejercer el liderazgo en la región, pero por circunstancias diversas (guerra fría, fracaso del experimento económico autocrático, etc.) esta posibilidad no se ha concretado hasta el momento.

luto de la región y, por lo tanto, pueda amenazar a su propia seguridad. En esta dirección, unas alianzas se sucedieron a otras desde principios de los años setenta. Estos tres Estados se aliaron alternativamente con Marruecos o con Argelia sin que nunca llegase a producirse una triple alianza que hiciera frente al bipolarismo magrebí. El juego de pactos, que un análisis superficial calificaría de aleatorios, pretendía debilitar a un rival a través de un acuerdo con terceros u otras veces era la respuesta a una alianza previa de otros actores. Pocas veces los objetivos declarados (la causa de la unidad árabe, cooperación económica, etc.) eran los objetivos reales.

La mayor parte de alianzas tuvieron una vida breve. El eje Rabat-Argel dominó todo el proceso, y la temperatura de las relaciones entre las dos potencias regionales marcó la evolución del conjunto de la región. No se entrará aquí en una descripción detallada de todos estos movimientos. Desde el retorno de Libia al seno magrebí a mediados de los años setenta tras sus aventuras mediorientales (91), todo el proceso estuvo marcado por el conflicto en el Sahara Occidental. Los diferentes países fueron redefiniendo sus posiciones a favor o en contra de las políticas marroquí y argelino-saharai. La alianza entre Argel y Trípoli fue el dato más significativo durante la segunda mitad de los años setenta, aunque más que una alianza se trató de compartir durante un tiempo objetivos en campos muy concretos (92). A pesar de ello, esta alianza desafió al débil eje Rabat-Nouakchott e hizo ver a Marruecos que la victoria militar en el Sahara sería más difícil de conseguir de lo que creyó en un primer momento. Éste último pacto se rompió en 1979 tras la retirada mauritana del Sahara (93).

---

(91) La admiración gaddafiana por el ideal panarabista y por la figura de su principal líder, el presidente egipcio G. A. Nasser, hace temer al resto de países magrebíes la entrada de un elemento de inestabilidad en la región. En diciembre de 1969 los dos países firman el Pacto de Trípoli, que establece una alianza revolucionaria entre Egipto, Sudán, Libia y, un año más tarde, Siria. Estos movimientos libios provocan una breve entente entre el resto de países magrebíes. Marruecos reconoce finalmente a Mauritania e inicia un acercamiento a Argelia para fijar las fronteras comunes. Las relaciones entre Egipto y Libia se deterioraron tras la guerra del Yom Kippur (1973) y el posterior acercamiento del país del Nilo a Israel.

(92) Libia y Argelia concretaron su voluntad de cooperación con la firma de una Declaración conjunta que incluyó un pacto de defensa mutua. Al igual que las otras alianzas del período, la desconfianza entre los dos países (que compiten sobre todo en el ámbito africano) convirtió este pacto en una mera declaración de intenciones sin aplicación práctica.

(93) Marruecos y Mauritania firmaron con España los Acuerdos tripartitas de Madrid el 14 de noviembre de 1975, por los cuales la potencia colonial se retiraba del territorio y traspasaba su administración a los dos países magrebíes hasta que la Yema o Asamblea del Sahara se manifestase sobre el destino final del territorio. El esfuerzo de la guerra que se inició a principios de 1976 no pudo ser sostenido por el débil estado mauritano, que vio como tropas del Frente Polisario llegaban incluso a asediar la capital del país.

Las alianzas siguieron sucediéndose a lo largo de los años. La década de los ochenta, inmersa en un clima de segunda guerra fría, siguió dominada por el antagonismo entre las potencias regionales. Argelia desplegó en estos años una amplia ofensiva diplomática para conseguir el máximo reconocimiento para la RASD y posibilitar su ingreso en la OUA. Esta actividad también se dirigió hacia el Magreb. En 1983 firmó un Tratado de Fraternidad y Concordia con Túnez, facilitado por el temor de este país a una intervención libia en su territorio (94). Mauritania se unió poco después al Tratado. Como respuesta, en agosto de 1984, Marruecos y Libia firmaron a su vez el Tratado de Uxda que instituye una Unión Árabe-Africana (95). Se puede afirmar que en ese momento se había llegado al punto culminante de la división del Magreb en bloques antagónicos. Queda claro que las respectivas alianzas eran meramente instrumentales y que los obstáculos para su ulterior desarrollo eran enormes (96).

Este punto culminante en la fractura magrebí también marcó el inicio de un descenso de la tensión y el progresivo acercamiento de los diferentes actores. Los años 1985 y 1986 fueron años de transición, en los que se produjeron los primeros contactos significativos entre dirigentes. A partir de aquí, el proceso de reconciliación se aceleró. En 1987 Hasán II y Chadli Bendjedid se reunieron en la localidad de Akid Lufti bajo los buenos oficios del rey Fahd de Arabia Saudí. La destitución de Burguiba por el hasta entonces primer ministro, Zin Abedin Ben Ali en noviembre de 1987 permitió un acercamiento entre Túnez y Libia. Los dos países reanudaron sus relaciones diplomáticas y firmaron un Tratado de Cooperación. Finalmente, en mayo de 1988 ya todos los países magrebíes tenían

---

(94) En 1980, un grupo de hombres armados traspasó la frontera común y realizó un ataque sobre la localidad tunecina de Gafsa con el objetivo de promover una rebelión popular. En todo momento se interpretó que la acción, a pesar de que los asaltantes no eran libios, había sido orquestada por este país.

(95) El viaje de Gaddafi a Rabat en junio de 1983 (el primero realizado al reino) ya testimonia un cambio en sus tumultuosas relaciones. La visita sorprendió dado el apoyo libio al Frente Polisario. Gaddafi en sus declaraciones durante su desplazamiento glosó las desventajas de los microestados y declaró que Libia ya había hecho todo lo posible por la RASD, y que ahora era el turno de la OUA. En contrapartida, los dirigentes marroquíes no realizaron ningún comentario sobre la intervención libia en el Chad.

(96) El raid estadounidense sobre Trípoli y Benghazi de abril de 1986 convenció a Marruecos de la dificultad de mantener esta alianza. Asimismo las relaciones de Libia con Túnez habían empeorado notablemente tras la expulsión masiva de trabajadores tunecinos en 1985 y el posterior cierre de las fronteras comunes. En verano de 1986 Libia y Marruecos pusieron fin a su breve unión.



delegaciones diplomáticas en el resto de países, tras la reanudación de relaciones entre Marruecos y Argelia después de un lapso de tiempo de más de diez años.

Muchos son los factores que contribuyeron a una actitud más realista de los Estados magrebíes. Sin duda un factor importante fue los cambios en el contexto internacional, que vivió el final de la guerra fría. A este elemento se unieron muchos otros: preocupación creciente por los movimientos islamistas y búsqueda de legitimidad, cansancio de sostener los esfuerzos de guerra en el Sahara (97), etc. Entre todas las causas que facilitaron el acercamiento hay que destacar una especialmente apremiante: las dificultades económicas por las que atraviesan estos Estados. Ya se ha apuntado la idea de que el hecho de que Europa se cierre sobre sí misma (la Europa-fortaleza) era contemplado por estos países como una amenaza directa a su propia seguridad, una amenaza económica que podía tener graves consecuencias sobre el campo político-social. Los desafíos a los que se enfrentaban estos países eran muy parecidos, independientemente de las opciones de desarrollo económico por las que hubiesen optado en los años anteriores. Esta homogeneización de las problemáticas a que se enfrentaban los Estados magrebíes fue decisiva en el momento en que se tomó la decisión de crear una organización común: la Unión del Magreb Árabe (98). El objetivo principal era trabajar hacia la armonización total de políticas en diferentes campos, aunque era en el campo económico en el que se especificaban los resultados a obtener. El artículo 2 establece que el objetivo es: “[...] obrar progresivamente en la instauración entre ellos de la libre circulación de personas, bienes, servicios y capitales”.

Lamentablemente, la concertación fue de corta duración. La paralización de la organización se produjo bien pronto, bajo el peso de una serie de acontecimientos que hacen su aparición a principios de los años

---

(97) Las partes en conflicto se reunieron en Ginebra en agosto de 1988 y declararon su acuerdo sobre la necesidad de celebrar un referéndum según las modalidades establecidas por Naciones Unidas. En enero de 1989, Hasán II recibió por primera vez de manera pública a una delegación del Frente Polisario que había viajado a Marrakech. Un plan de paz fue aprobado por el Consejo de Seguridad en junio de 1991.

(98) Hay que recordar que los intercambios intraregionales se limitan a un 6% del comercio exterior total. Los cinco Jefes de Estado magrebíes firmaron el 17 de febrero de 1989 en Marrakech los textos fundacionales, que incluyen una Declaración común, un Tratado sobre la creación de la Unión y un Programa de acción. El Tratado, basado en el de Uxda, contiene un preámbulo y 19 artículos. El objetivo de integración únicamente se insinúa vagamente en el preámbulo.

noventa, y cuyas consecuencias se prolongan a lo largo de la década. Entre estos acontecimientos destacan tres por sus efectos sobre el conjunto de la región: el estallido de la guerra del Golfo, la guerra civil en Argelia y el embargo sobre Libia a resultas del asunto Lockerbie (99). El primer asunto pone en evidencia las dificultades de desarrollar una política exterior mínimamente armonizada y, sobre todo, en un ámbito tan cercano y "propio" como es el árabe (100). Los países magrebíes, actuando como UMA, fueron muy activos como facilitadores en los primeros momentos de la crisis, pero ya entonces se evidenció la existencia de divergencias importantes (101). Para poner aún más de relieve estas disonancias, Marruecos envía un contingente militar "simbólico" a Arabia Saudí. En la comprensión de las diferentes posiciones tomadas por estos regímenes es importante considerar tanto el factor interno (la "causa iraquí" moviliza de manera espectacular a las respectivas poblaciones), como las presiones externas y las respectivas visiones ideológicas. En todo caso, durante todo el proceso no se intenta armonizar las posiciones y las divergencias perturban las relaciones en el interior de la UMA.

Más grave es la situación creada por el golpe militar en Argelia de enero de 1992 y el posterior inicio de una guerra que se ha cobrado más de 100.000 víctimas. La crueldad de conflicto sitúa el centro de interés de las autoridades argelinas en la dinámica interna, creando un cierto "vacío" argelino. Además, afecta a las relaciones con los Estados vecinos (inci-

---

(99) A estos acontecimientos mayores se han de añadir otros factores no menos importantes: bloqueo de los procesos de democratización iniciados a finales de los años ochenta, propagación de los movimientos islamistas y, por lo tanto, miedo a una "contaminación" en los países vecinos o continuación de los antagonismos personales entre dirigentes.

(100) Los Estados magrebíes no logran construir una posición común con respecto a la invasión de Kuwait por parte iraquí, y aún menos sobre la intervención de la coalición internacional liderada por Estados Unidos. Los votos en Naciones Unidas y la Liga Árabe así lo reflejan. Sólo una vez finalice la guerra, las declaraciones y políticas de estos Estados vuelven a encontrar un nexo común.

(101) En la reunión ministerial de la Liga Árabe de 3 de agosto de 1990 en El Cairo, Mauritania se abstiene en la votación condenatoria de Irak debido a la importante ayuda militar aportada durante su conflicto con Senegal; Libia no acude; mientras los tres miembros restantes condenan la invasión. La situación se complica en la cumbre extraordinaria de la Liga Árabe de 10 de agosto, celebrada en la misma ciudad, en la que se discute la solicitud de ayuda de los países del Golfo dirigida a las fuerzas armadas árabes y extranjeras. En esta ocasión Túnez no acude, ya que rechaza toda intervención no árabe, Marruecos vota por la condena de la agresión y el envío de socorro, Libia lo hace en contra, Argelia se abstiene en una muestra de moderación y, por último, Mauritania otorga su apoyo con importantes reservas. Es difícil concebir posiciones más dispares.

dentos fronterizos provocados por comandos en estas zonas y miedo a una infiltración de elementos “terroristas”). La situación tiene su máxima expresión en el cierre de las fronteras entre Argelia y Marruecos tras un atentado en Marrakech en verano de 1994 que cuesta la vida a ciudadanos españoles.

Por último, el asunto Lockerbie contribuye aún más a bloquear a la recién creada organización, debido a la “falta de solidaridad” con el régimen de Gaddafi de que dan muestra los hermanos magrebíes (102). Éstos aceptan las sanciones decretadas por Naciones Unidas contra Libia, si bien retóricamente siguen afirmando la desproporción de éstas y la política de doble rasero de la comunidad internacional.

## CONCLUSIONES

Una de las primeras conclusiones a extraer de lo expuesto hasta el momento es la posición marginal que ocupa el Magreb en el interior del sistema internacional. La conversión del Mediterráneo en un escenario de guerra fría revalorizó el papel de la zona, quedando el Magreb situado a medio camino de dos regiones de especial relevancia: el centro de Europa y Oriente Medio. Ahora bien, en todo momento la región era percibida como de tercer orden (no para Europa) y su importancia estaba ligada a la evolución de las regiones colindantes. Los países del norte de África nunca fueron centrales en las relaciones internacionales, ni siquiera en pleno curso de la guerra en el Sahara Occidental.

El final de la guerra fría ha comportado una pérdida adicional de la relevancia para el Magreb. Este hecho no ha sido todo lo radical que se esperaba debido a la importancia otorgada en las agendas occidentales a la “cuestión islamista”. El auge de los movimientos radicales en la región ha querido ser presentado por los propios regímenes norteafricanos como la

---

(102) Dos ciudadanos libios son acusados por EE.UU, Reino Unido y Francia de haber colocado una bomba en el avión de la Pan Am que sobrevolaba la ciudad escocesa en 1988. 270 personas mueren en el atentado. El 21 de enero de 1992, el Consejo de Seguridad vota por unanimidad la resolución 731 que pide la extradición de los acusados a EE.UU. o el RU. Como Libia no acepta hacerlo, en marzo de 1992 una nueva resolución (748) impone nuevas sanciones a partir del día 15 de abril. Se suspende entonces el tráfico aéreo y la exportación de armas a Libia. Otro asunto parecido también sigue su curso legal: la implicación libia en otro atentado, esta vez contra un avión de la UTA que estalla cerca de la frontera entre Chad y Níger en 1989 y en el que murieron 170 personas.

nueva amenaza que ha de sustituir a la mano soviética. La necesidad de revalorizar la importancia de la región a ojos de Occidente es imperiosa, dada la debilidad de la coyuntura económica y la situación de dependencia de estos países. Mostrar esta amenaza también es de utilidad para determinados sectores en la administración americana o de los países europeos, que aplican esquemas del pasado a la nueva situación para poder mantener viejas estructuras remozadas (103). La presencia islamista se convierte en el principal imán de las ayudas exteriores, unido a la imagen de una población que desborda los límites marítimos con sus pateras para alcanzar El Dorado europeo. Otro elemento que ha evitado una mayor marginación de la zona es la voluntad estadounidense de ejercer el liderazgo occidental en la región (intervención en las crisis sucesivas en la exYugoslavia, interés por la situación en Oriente Medio o activación de la cooperación transatlántica) (104). La pérdida de peso de la región en lo político y lo militar es aún más evidente, como se ha visto, en el campo económico. Al mismo tiempo, los dividendos extraídos por los países magrebíes de la diversificación de sus relaciones exteriores (hacia el mundo árabe, africano o hacia el conjunto del Tercer Mundo) son escasos. A pesar de ello, estos países intentan adaptar los objetivos de su política exterior a las nuevas circunstancias internacionales aprovechando los vínculos establecidos en las décadas anteriores. Muestra de ello es la celebración de una cumbre de la OUA a finales de 1999 en Argel bajo la presidencia de una figura histórica, Buteflika; o la creación por Libia en febrero de 1998 de una Comunidad de Estados Sahelo-saharianos junto a Burkina, Mali, Níger, Chad y Sudán. Todas estas iniciativas se producen en un contexto totalmente nuevo, en el que el discurso ideológico ha dejado paso a una evaluación sin empaques de los respectivos intereses. El hecho de que los tiempos han cambiado puede ser simbolizado por el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Mauritania e Israel el 31 de octubre de 1991, en una ceremonia celebrada en Washington. Esta decisión si bien provoca la repulsa de la Liga Árabe, difícilmente puede provocar en el momento actual un efecto que recuerde ni lejanamente a la firma de la paz por Egipto veinte años atrás.

Siguiendo con la panorámica de la región, el esperado relevo de Marruecos por Argelia como aliado privilegiado de Estados Unidos en la

---

(103) De todas maneras, Estados Unidos ha mantenido una política pragmática en la zona, apostando por establecer contactos con las principales oposiciones islamistas en la región, en previsión de su posible llegada al poder.

(104) LESSER (1996).

región no se ha producido, postergado por la guerra civil en este país. Tampoco Libia ha acercado posiciones a la potencia americana, a pesar de los gestos del coronel Gaddafi, ésta vez debido al asunto Lockerbie que ha envenenado las relaciones entre los dos Estados durante toda la década de los noventa (105).

Otro elemento a destacar es la vulnerabilidad extrema de la región frente a factores externos. La situación de dependencia, la extraversion económica de estos países, marcada por la asimetría, la necesidad de llegada de ayuda y financiación exterior, el flujo de inmigrantes, son elementos que anclan a la región en el sistema internacional, pero desde una posición Sur-Norte. Los imperativos de la globalización ponen aún más de relieve la irreversibilidad del proceso a corto plazo y la dificultad de buscar vías autónomas de desarrollo. Los obstáculos a una concertación regional no mejoran la situación. En un momento en que la regionalización es la principal respuesta a los desafíos económico-financieros y sociales de la posguerra fría, la región se muestra incapaz de unir fuerzas para afrontar el reto.

Esta situación es difícil que cambie a corto plazo, aunque a finales de la década la perspectiva es bastante más optimista que unos años atrás. La sucesión sin traumas de Hasán II por su heredero, el actual Mohamed VI; el proceso de reconciliación nacional en el que se empeña el nuevo presidente argelino, A. Bouteflika; o el final del embargo a Libia son datos importantes que convierten el momento actual en un previsible período de transición. Ahora bien, los desafíos son aún muy grandes. Quizá el principal sea la cuestión de la democratización de los regímenes, el respeto de los derechos humanos y del buen gobierno. La situación en el conjunto de la región se ha caracterizado hasta el momento por el ejercicio del poder por exclusión. Incluso en el caso marroquí —el único que ha seguido una evolución positiva tras el bloqueo de las reformas en el resto de países al iniciarse la década—, aún queda mucho camino por recorrer antes de eliminar los rasgos autoritarios del sistema.

---

(105) El 27 de febrero de 1998 el TIJ establece que tiene jurisdicción sobre el asunto y celebra una audiencia en la que la parte libia expresa su voluntad de que los acusados sean juzgados en Libia o en un país neutral. El mes de agosto EE.UU. y el RU aceptan que los dos sospechosos comparezcan delante de la justicia holandesa y sean juzgados según la ley escocesa. Gracias a la mediación saudí y sobre todo sudafricana, el 23 de marzo de 1999 Gaddafi anuncia por televisión su disposición a entregar los sospechosos de haber atentado contra el avión de la Pan Am. Los ciudadanos libios llegan el 5 de abril a la base militar aérea de Camp Zeist, cerca de Utrecht, cumpliendo con el deseo libio de que sean juzgados en territorio neutral. Este gesto permite que finalmente las sanciones contra Libia sean levantadas.

Un segundo desafío no menos importante es compaginar desarrollo económico con justicia social. Las fracturas sociales que atraviesan las sociedades magrebíes se han reforzado en los últimos años, configurando una sociedad a dos velocidades. La democracia deja de tener sentido si buena parte de la población queda descolgada de los beneficios del progreso. La necesaria reestructuración económica, ineludible en el momento actual, debe pues tomar en consideración este elemento.

Más allá del ámbito interno se impone la edificación de un nuevo orden regional. La asistencia de Bouteflika a los funerales de Hasán II puede ser un buen principio para una reconciliación que no puede ser de nuevo postergada. La cuestión del Sahara Occidental aún está allí, y debe ser resuelta sobre la base de este nuevo espíritu. La constitución de un eje Rabat-Argel debe ser sin duda el pilar en el que sustente la nueva configuración magrebí. La UMA, que ha logrado sobrevivir a todos estos avatares, puede convertirse en el esqueleto que de vida a la nueva arquitectura regional. El anquilosado concepto de poder y de lucha por la hegemonía —tan arraigado en la mentalidad de los viejos líderes regionales— ha de dejar paso a una nueva cultura política, que tome nota de los cambios acaecidos en el sistema internacional y en sus reglas de funcionamiento. En definitiva, la cosa es tan sencilla y tan complicada como fijarse como retos de futuro tres objetivos repetidos hasta la saciedad en múltiples foros internacionales: “*paz, democracia y desarrollo*”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Annuaire de l'Afrique du Nord*. París: CNRS.
- ABADI, J. (1995): “*Israel and the Maghreb*”, *The Maghreb Review* 20 (1-4), pp. 74-95.
- BABÁ MISKÉ, A. (1990): “*Mauritanie: la délicate synthèse de l'Afrique et de l'arabité*” en Kodmani-Darwish, B. (dir.). *Maghreb: les années de transition*. París: IFRI /Masson, pp. 123-146.
- BALTA, P. (1991): “*Maghreb-Machrek: des relations politiques, mais rarement économiques*” en Lacoste, C.; Lacoste, Y. (dirs.). *L'État du Maghreb*. París: La Découverte, pp. 503-509.
- BARBÉ, E. (1995): *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- (1999): “*Turbulencia en el Mediterráneo: desafíos globales, conflictos locales y espacios regionales*” en VV.AA. *Derecho y Relaciones Internacionales (XVII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales)*. Madrid, BOE.
- BATTISTELLA, S. (1996): “*Sicurezza interna e politica estera dei regimi maghrebini*”. *Politica Internazionale*, 24 (1-2), pp. 79-88.
- BERRAMDANE, A. (1987): “*Le Maroc et l'Occident (1800-1974)*”. París: Karthala.
- (1992): “*Le Sahara Occidental: enjeu Maghrebini*”. París: Karthala.

- BESSIS, S. (1991): "Maghreb-Afrique: Une longue période de turbulences" en Lacoste, C.; Lacoste, Y. (dirs.). *L'État du Maghreb*. Paris: La Découverte, pp. 515-517.
- CANTORI, L. J.; SPIEGEL, S. L. (1970): *The International Politics of Regions: A Comparative Approach*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- CHARTOUNI-DUBARRY, M. (1990): "Le Maghreb et l'Afrique subsaharienne: entre logique politique et ambivalences culturelles" en Kodmani-Darwish, B. (dir.). *Maghreb: les années de transition*. Paris: IFRI /Masson, pp. 291-306.
- DEEB, M. J. (1989): "Inter-Maghrebi relations since 1969: a Study on the Modalities of Union and Mergers", *The Middle East Journal* 43 (1), pp. 20-33.
- DESSOUKI, A.E.H.; KORANY, B. (1984): "A Literature Survey and a Framework for Analysis" en Korany, Dessouki (dirs.). *The Foreign Policies of Arab States*. Boulder, etc.: Westview Press; El Cairo: The American University, pp. 5-18.
- FELIU MARTÍNEZ, L. (1997): "The European Union as a Mediterranean Actor". *Quaderni Forum* XI (2), pp. 21-40.
- (2000): "Human rights and the Barcelona Process". *Mediterranean Politics*, próxima publicación.
- FLORY, M. et al. (1991): "Les regimes politiques arabes". 2.<sup>a</sup> ed. Paris: PUF.
- GADDIS, J.L. (1982): "Strategies of containment: A Criticap Appraisal of Post-War American National Security Policy". Oxford: OUP.
- GRASA, R. (1997): "Els canvis del sistema internacional els anys noranta" en *Geografia Universal*. Barcelona: Edicions 62, pp. 59-74.
- (1998): "Centroamérica en el sistema internacional de posguerra" en Cardenal, A.S.; Martí i Puig, S. (comp.). *América Central, las democracias inciertas*. Madrid: Tecnos; Barcelona: UAB, 1998, pp. 33-62.
- GRIMAUD, N. (1984): "La Politique extérieure de l'Algérie". Paris: Karthala.
- (1995): "La Tunisie à la recherche de sa sécurité". Paris: PUF.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (1997): "La política exterior de Marruecos". Madrid: Mapfre.
- HOLSTI, K.J. (1989): "International Politics: A Framework for Analysis". Londres: Prentice-Hall.
- HUBERT, M.; SANTUCCI, J.-Cl. (dirs.) (1987): "Le Maghreb dans le monde arabe ou les affinités sélectives". Paris: CNRS.
- KAPLAN, M.A. (1957): "System and Process in International Politics". Nueva York: Wiley.
- Kodmani-Darwish, B. (1990): "Maghreb-Machrek: histoire d'une relation complexe" en Kodmani-Darwish, B. (dir.). *Maghreb: les années de transition*. Paris: IFRI /Masson, pp. 269-290.
- KODMANI-DARWISH, B. (dir.) (1990): "Maghreb: les années de transition". Paris: IFRI /Masson.
- KORANY, B. (1984): "Third Worldism and Pragmatic Radicalism: The Foreign Policy of Algeria" en Korany, Dessouki (dirs.). *The Foreign Policies of Arab States*. Boulder, etc.: Westview Press; El Cairo: The American University, pp. 79-118.
- KRASNER, S.D. (dir.) (1983): "International regimes". *Ithaca: Cornell University Press*.
- LACOSTE, C.; LACOSTE, Y. (dirs.) (1991): "L'État du Maghreb". Paris: La Découverte.
- LACOSTE, Y. (1991): "Le Maghreb dans les relations internationales" en Lacoste, C.; Lacoste, Y. (dirs.). *L'État du Maghreb*. Paris: La Découverte, pp. 503-509.

- LEMARCHAND, R. (dir.) (1988): *"The Green and the Black: Kadhafi's Policies in Africa"*. Bloomington: Indiana University.
- LESSER, I. O. (1996): "Southern Europe and the Maghreb: US Interests and policy perspectives", *Mediterranean Politics* 1 (2), pp. 231-242.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (1996): *"El Magreb de hoy: solución política para una crisis social"*. *Revista Internacional de Sociología* 14, pp. 245-259.
- MAYALL, J. (1978): *"International Society and International Theory"*, en Donelan, M. (dir.). *"The Reason of States: A Study in International Political Theory"*. Londres: George Allen and Unwin.
- MEZRAN, K. (1998): *"Maghribi foreign policies and the internal security dimension"*, *Journal of North African Studies*, pp. 34-67.
- OTAYEK, R. (1987): *"La Politique africaine de la Libye"*. Paris: Karthala.
- OULD AOUZIA, J. (1996): *"les enjeux économiques de la nouvelle politique méditerranéenne de l'Europe"*. *Monde Arabe, Maghreb-Machrek* 153, pp. 45-60.
- RAVENEL, B. (1990): *"Méditerranée: le Nord contre les Sud?"*. Paris: L'Harmattan.
- RUF, W.K. (1973): *"La politique étrangère des états maghrebins"*. *Monde Arabe, Maghreb- Machrek* 59, pp. 22-33.
- SAAF, A. (1989): *"Sur la nature des relations maroco-soviétiques"*, *Annales du Centre d'Études Stratégiques 1987-1988*. Rabat: CEE, pp. 217-231.
- SEHIMI, M. (1983): *"Le rapprochement maroco- américain et la stabilité régionale"*. *Revue Juridique, Politique et Économique du Maroc* 13-14, pp. 125-138.
- (1990): *"Le Maghreb, enjeu stratégique: entre l'Est-Ouest et le nord-Sud"* en Kodmani-Darwish, B. (dir.). *"Maghreb: les années de transition"*. Paris: IFRI /Masson, pp. 307-322.
- TALAHITE, F. (1996): *"Le partenariat euro-méditerranéen"*. *Monde arabe, Maghreb-Machrek* 153, pp. 45-60.
- THOMPSON, W.R. (1973): *"The Regional subsysteme: A Conceptual Explication and a Propositional Inventory"*. *International Studies Quarterly* 17, pp. 98-112.
- YOUSSEF, A. (1991): *"Langues et parlers: un trilinguisme complexe"* en Lacoste, C.; LACOSTE, Y. (dirs.). *"L'État du Maghreb"*. Paris: La Découverte, pp. 272-277.
- ZARTMAN, I.W.; Kluge, A.G. (1984): *"Heroic Politics: The Foreign Policy of Libya"* en Korany, Dessouki (dirs.). *"The Foreign Policies of Arab States"*. Boulder, etc.: Westview Press; El Cairo: The American University, pp. 175-196.